

Hechos

La promesa del Espíritu Santo

1 ¹Estimado Teófilo: En mi primer libro escribí sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó, ²desde el principio hasta el día en que fue llevado al cielo. Antes de irse, Jesús dio órdenes por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido. ³Después de morir, Jesús se les apareció a los apóstoles y pasó cuarenta días con ellos, dándoles muchas pruebas de que estaba vivo y hablándoles del reino de Dios*. ⁴En una ocasión estaban comiando y les ordenó que no se fueran de Jerusalén:

—Quédense aquí para recibir la promesa del Padre, de la cual ya les he hablado. ⁵Juan bautizó* con agua, pero dentro de unos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.

Jesús es llevado al cielo

⁶Los apóstoles estaban reunidos con Jesús y le preguntaron:

—Señor, ¿le vas a devolver ahora el reino a Israel?

⁷Jesús les contestó:

—El Padre es el único que tiene la autoridad de decidir las horas o las fechas. A ustedes no les corresponde saberlo. ⁸Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder. Serán mis testigos en Jerusalén, en toda la región de Judea, en Samaria y en todo el mundo.

⁹Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo. Mientras ellos lo miraban, una nube lo tapó y no lo volvieron a ver. ¹⁰Estando todavía con la vista fija en el cielo, dos hombres vestidos de blanco aparecieron junto a ellos ¹¹y les dijeron:

—Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado al cielo, volverá de la misma manera que lo han visto irse.

Reemplazo de Judas

¹²Entonces los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos* que quedaba más o menos a un kilómetro^a de Jerusalén.

¹³Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al piso donde se estaban quedando. Se reunieron allí los apóstoles: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el zelote* y Judas el hijo de Santiago. ¹⁴Todos ellos se dedicaban, con un

mismo propósito, a orar junto con algunas mujeres, con María, la mamá de Jesús, y con los hermanos de él.

¹⁵Durante ese tiempo se reunieron alrededor de ciento veinte hermanos. Pedro se levantó delante de ellos y les dijo: ¹⁶«Hermanos míos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo dijo en la Escritura*. Él habló a través de David* acerca de Judas el que guió a los que arrestaron a Jesús. ¹⁷Judas era uno de nosotros y tenía parte en nuestro trabajo». ¹⁸(Con el dinero que le dieron por el mal que hizo, compró un terreno. Luego él cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron todos los intestinos. ¹⁹Cuando los habitantes de Jerusalén lo supieron, le dieron a ese terreno el nombre de Acéldama, que en su lengua significa «Campo de Sangre».) ²⁰Pedro continuó: «En el libro de los Salmos está escrito:

»«Que a su hogar no se acerque nadie, y que allí no viva nadie”.^b

También está escrito:

»«Dejen que otro tome su puesto”.^c

²¹»Así que tenemos que elegir a uno que haya estado con nosotros durante todo el tiempo que estuvimos con el Señor Jesús: ²²desde que Juan comenzó a bautizar* hasta el día en que Jesús subió al cielo. Tendrá también que dar testimonio con nosotros de la resurrección de Jesús».

²³Así que propusieron a dos hombres: José Barsabás, también llamado Justo, y Matías. ²⁴Entonces oraron: «Señor, tú conoces el corazón de todos. Muéstranos cuál de estos dos es tu elegido ²⁵para hacerse cargo del trabajo de apóstol que Judas dejó para ir a donde pertenecía. Señor, muéstranos quién debe tomar su lugar como apóstol». ²⁶Entonces lo dejaron a la suerte* y la suerte cayó en Matías. Desde ese momento fue apóstol junto con los otros once.

La llegada del Espíritu Santo

2 ¹Cuando llegó el día de Pentecostés*, todos estaban reunidos en un mismo lugar. ²De repente, vino del cielo un ruido como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. ³Vieron algo parecido a llamas de fuego que se separaron y se colocaron sobre cada uno de los

^a1:12 a un kilómetro Textualmente *camino de un día de descanso*. Era una distancia corta que la ley permitía caminar en el día de descanso, o sea, el sábado.

^b1:20 Salmo 69:25.

^c1:20 Salmo 109:8.

que estaban allí. ⁴Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes idiomas por el poder que les daba el Espíritu.

⁵En Jerusalén estaban viviendo fieles judíos que habían venido de todas partes del mundo.

⁶Al oír el ruido, se reunió una multitud y estaban confundidos porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷Muy sorprendidos y llenos de asombro, decían: «¿No son todos estos de Galilea? ⁸pero cada uno de nosotros los oye hablar en nuestro propio idioma. ¿Cómo es posible eso? ⁹Somos de diferentes partes del mundo: Partia, Media, Elam, Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia*, ¹⁰Frigia, Panfilia, Egipto, el área de Libia cerca de la ciudad de Cirene, visitantes de Roma, ¹¹Creta y Arabia. Algunos de nosotros somos judíos y otros nos hemos convertido al judaísmo. Venimos de todos esos países, ¡pero los escuchamos hablar las maravillas de Dios en nuestro propio idioma!»

¹²Todos estaban sorprendidos y asombrados, y se preguntaban: «¿Qué está pasando?» ¹³En cambio, otros se burlaban, diciendo: «Esos están borrachos».

Pedro toma la palabra

¹⁴Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles y alzó la voz para que todos lo escucharan:

«Hermanos judíos y todos aquellos que viven en Jerusalén, escuchen con cuidado porque tengo algo que decirles. ¹⁵Estos no están borrachos como ustedes piensan, porque son apenas las nueve de la mañana. ¹⁶Pero el profeta Joel dijo esto sobre lo que está pasando ahora:

¹⁷» «Dios dice: En los últimos días, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Los hijos e hijas de ustedes profetizarán. Los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños.

¹⁸ En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, hombres y mujeres, y ellos profetizarán.

¹⁹ Les mostraré maravillas en el cielo y señales milagrosas en la tierra: habrá sangre, fuego y mucho humo.

²⁰ El sol se oscurecerá, y la luna se convertirá en sangre. Entonces vendrá el día grande e impresionante del Señor.

²¹ Todo el que confíe en el Señor, será salvo”.^a

²²» Israelitas, escuchen estas palabras: Dios aprobó a Jesús de Nazaret y lo demostró ante ustedes con las obras poderosas, las maravillas y las señales milagrosas que hizo a través de él. Ustedes bien saben que es verdad porque lo vieron. ²³Él les fue entregado, conforme al plan de Dios, quien ya sabía lo que iba a pasar. Ustedes

^a2:17-21 Joel 2:28-32.

lo mataron por medio de hombres perversos. ²⁴Jesús sufrió el dolor de la muerte, pero Dios lo liberó: lo resucitó porque la muerte no podía retenerlo. ²⁵David* dice esto sobre Jesús:

» «Yo vi al Señor siempre delante de mí, y él está a mi derecha para protegerme.

²⁶ Estoy feliz y hablo lleno de alegría. Todavía tengo esperanzas,

²⁷ porque no me dejarás en el lugar de los muertos^b ni permitirás que el cuerpo de tu Santo se pudra en el sepulcro.

²⁸ Tú me mostraste el camino de la vida, y tu presencia me llenará de alegría”.^c

²⁹» Hermanos míos, déjenme decirles la verdad acerca de David, nuestro antepasado. Él murió y lo enterraron y su sepulcro está aquí con nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Pero David era profeta y sabía que Dios le había prometido que uno de sus descendientes sería rey, como él. ³¹David supo esto antes de que sucediera, y dijo:

» «A él no lo dejaron abandonado en el lugar de la muerte, ni se pudrió su cuerpo en el sepulcro”.

» David estaba hablando de la resurrección de Cristo*. ³²Todos somos testigos de que a este Jesús Dios lo resucitó. ³³Jesús fue llevado al cielo y ahora está a la derecha de Dios.^d El Padre, según su promesa, le dio el Espíritu Santo. Jesús lo ha derramado sobre nosotros; eso es lo que ustedes ven y oyen ahora. ³⁴David no subió al cielo, y sin embargo, dijo:

» «El Señor Dios le dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha, ³⁵ hasta que ponga a tus enemigos bajo tu poder”.^e

³⁶» Entonces que todo Israel sepa que al hombre que mataron en la cruz, Dios lo convirtió en Señor y Cristo».

³⁷Al escuchar esto, todos se conmovieron profundamente y les preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles:

—Hermanos, ¿qué debemos hacer?

³⁸Pedro les dijo:

—Cambien su manera de pensar y de vivir y bautícese* cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo. Así Dios les perdonará sus pecados y recibirán el Espíritu Santo como regalo. ³⁹Esta promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos. Es decir, para todos los que el Señor nuestro Dios quiera llamar.

⁴⁰Pedro les advirtió de muchas maneras y les pidió con insistencia:

^b2:27 *lugar de los muertos* Textualmente *Hades*. Ver *Hades* en el vocabulario.

^c2:25-28 Salmo 16:8-11.

^d2:33 *la derecha de Dios* El lugar de mayor honor en el cielo.

^e2:34-35 Salmo 110:1.

—¡Sálvense de esta generación perversa!

⁴¹Entonces los que hicieron caso a su mensaje fueron bautizados. Ese día se unieron al grupo de creyentes más de tres mil personas. ⁴²Ellos estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían^a y oraban juntos.

Vida de los creyentes

⁴³Todos sintieron un profundo asombro y los apóstoles hacían muchas maravillas y señales milagrosas. ⁴⁴Todos los creyentes permanecían unidos y compartían sus bienes. ⁴⁵Vendían lo que tenían y repartían el dinero entre los que estaban necesitados. ⁴⁶Los creyentes, compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo* y comían juntos en las casas. Compartían la comida con sencillez y alegría, ⁴⁷alababan a Dios y todo el pueblo los estimaba mucho. Cada día el Señor añadía a la iglesia^b los que iban siendo salvos.

Pedro sana a un paralítico

3 ¹Un día a las tres de la tarde, la hora de la oración, Pedro y Juan fueron al área del templo*. ²En ese lugar del templo había una puerta llamada La Hermosa. Todos los días un paralítico de nacimiento era llevado hasta allí para que les pidiera limosna a los que entraban al área del templo. ³Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan a punto de entrar, les pidió limosna. ⁴Pedro y Juan lo miraron a los ojos y le dijeron:

—Míranos.

⁵Entonces el hombre los miró, esperando recibir algo de ellos. ⁶Pero Pedro le dijo:

—No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Entonces Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. De inmediato, las piernas y los pies del hombre se fortalecieron. ⁸El hombre saltó, se puso de pie y comenzó a caminar. Entró al área del templo con ellos, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹Cuando todos lo vieron caminando y alabando a Dios, ¹⁰lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba en la puerta llamada La Hermosa a pedir limosna. Quedaron sorprendidos y asombrados por lo que le había pasado.

Pedro le habla a la gente

¹¹En el Pórtico de Salomón, el hombre que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, sin salir de su asombro, corrió hacia donde estaban ellos. ¹²Cuando Pedro vio lo que estaba pasando les dijo: «Israelitas, ¿por qué les sorprende esto? Nos están mirando como si nuestro propio poder o devoción fuera lo que hizo caminar a este hombre. ¹³¡Dios lo hizo! El Dios de Abraham*, de Isaac*, de Jacob*

y de todos nuestros antepasados le dio honra a Jesús, su siervo; sin embargo, ustedes entregaron a Jesús para que lo mataran. Lo rechazaron ante Pilato, quien había decidido dejarlo en libertad. ¹⁴Ustedes le pidieron a Pilato que soltara a un asesino^c y rechazaron al Santo y Justo. ¹⁵Ustedes mataron al que nos lleva a la vida, pero Dios lo resucitó de la muerte, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Frente a ustedes este hombre fue sanado por la fe en el poder de Jesús. Ustedes lo conocen y aquí lo pueden ver. Está completamente sano gracias a la fe que Jesús nos dio.

¹⁷»Hermanos míos, yo sé que ustedes le hicieron todo esto a Jesús porque ni ustedes ni sus líderes sabían lo que hacían. ¹⁸Así fue que Dios cumplió lo que había dicho por medio de todos sus profetas: que su Cristo* iba a sufrir. ¹⁹Por lo tanto, cambien su manera de pensar y de vivir, vuélvanse a Dios y él les perdonará sus pecados. ²⁰Así que la presencia del Señor les dará tiempos de descanso espiritual, enviándoles a Jesús, a quien Dios eligió para ser el Cristo. ²¹Pero él debe quedarse en el cielo hasta el momento en que se vuelvan a poner en orden todas las cosas. Dios dijo todo esto hace mucho tiempo, cuando habló a través de sus santos profetas. ²²Moisés* dijo: «El Señor su Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos y será como yo. Ustedes deben obedecerlo en todo lo que él les diga. ²³Si alguien no obedece a ese profeta, tendrá que morir separado del pueblo de Dios”.^d ²⁴Samuel y todos los profetas que vinieron después de él hablaron sobre estos días. ²⁵Ustedes recibieron las promesas que los profetas anunciaron, y recibieron los pactos que Dios hizo con sus antepasados. Dios le dijo a Abraham: «Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de tu descendencia”.^e ²⁶Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos al apartar a cada uno de su maldad».

Pedro y Juan ante el Consejo

4 ¹Unos sacerdotes, el capitán de la guardia del templo* y algunos saduceos* se acercaron mientras Pedro y Juan todavía le estaban hablando al pueblo. ²Estaban resentidos porque Pedro y Juan enseñaban que Jesús había demostrado que los muertos resucitan. ³Arrestaron a Pedro y a Juan y los metieron en la cárcel. Como ya era tarde, los dejaron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron. Ahora había como cinco mil hombres en el grupo de creyentes.

⁵Al día siguiente, los dirigentes del pueblo, los ancianos líderes y los maestros de la ley, se reunieron en Jerusalén. ⁶También estaban allí el sumo sacerdote* Anás, Caifás, Juan y Alejandro. Todos los que pertenecían a la

^a2:42 *comían* Textualmente *partían el pan*. Podía tratarse de la Cena del Señor. Igual en el versículo 46. Ver Lucas 22:14-20.

^b2:47 *a la iglesia* Textualmente *al grupo*.

^c3:14 *asesino* Barrabás. Ver Lucas 23:18.

^d3:22-23 Deuteronomio 18:15,18,19.

^e3:25 Génesis 22:18.

familia del sumo sacerdote estaban reunidos. ⁷Ellos mandaron traer a Juan y a Pedro para interrogarlos:

—¿Con qué poder y autoridad sanaron al paralítico?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

—Dirigentes del pueblo y ancianos líderes de Israel, ⁹¿nos están juzgando hoy por sanar a un paralítico? ¿Quiéren saber quién lo sanó? ¹⁰Pues sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre fue sanado por el poder de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero Dios lo levantó de la muerte. Este hombre estaba paralítico y ahora está completamente sano gracias a Jesús. ¹¹Este Jesús es:

»“La piedra que ustedes los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal”.^a

¹²»Sólo en Jesús hay salvación! No hay otro nombre en este mundo por el cual los seres humanos podamos ser salvos.

¹³Pedro y Juan eran hombres sencillos y sin educación. Las autoridades se asombraron cuando vieron que ellos no tenían miedo de hablar. Entonces se dieron cuenta de que Pedro y Juan habían estado con Jesús. ¹⁴Además, el que había sido sanado estaba junto a ellos, por eso no podían decir nada en contra. ¹⁵Entonces les ordenaron salir del Consejo, y discutieron entre ellos lo que debían hacer. ¹⁶Dijeron: «¿Qué hacemos con estos hombres? Todos en Jerusalén saben que hicieron un gran milagro. No podemos decir nada en su contra. ¹⁷Para evitar que esto se siga difundiendo entre el pueblo, amenacémoslos para que dejen de hablar en el nombre de Jesús».

¹⁸Entonces los llamaron y les ordenaron estrictamente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús. ¹⁹Pero Pedro y Juan les respondieron:

—Decidan ustedes mismos si es mejor obedecerlos a ustedes o a Dios. ²⁰No nos podemos quedar callados sin decir lo que hemos visto y oído.

²¹Así que las autoridades volvieron a amenazar a los apóstoles y los dejaron libres. No podían encontrar la manera de castigarlos porque toda la gente estaba alabando a Dios por lo que había pasado. ²²Es que el paralítico que había sido sanado tenía más de cuarenta años cuando recibió este milagro.

Los creyentes oran

²³Pedro y Juan quedaron en libertad y fueron a contarles a sus compañeros todo lo que habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes. ²⁴Cuando los creyentes escucharon esto, oraron todos juntos en voz alta a Dios y dijeron: «Señor, tú creaste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en el mundo.

²⁵Nuestro antepasado David*, tu siervo, dijo por medio del Espíritu Santo:

»“¿Por qué se enfurecieron las naciones? ¿Por qué la multitud hizo planes contra Dios?

²⁶ Los reyes de la tierra se preparan para la guerra. Los gobernantes se ponen en contra del Señor y en contra de su Mesías^b”.^c

²⁷»De hecho, Herodes*, Poncio Pilato*, las naciones y la multitud de Israel se juntaron en contra de Jesús aquí en Jerusalén. Jesús es tu santo siervo, tu elegido para ser el Mesías. ²⁸Al ponerse en contra de él, hicieron que tus planes se cumplieran. Todo esto sucedió por tu poder y porque así lo quisiste. ²⁹Ahora, Señor, escucha sus amenazas y ayúdanos a nosotros que somos tus siervos a anunciar tu mensaje* con valentía. ³⁰Al mismo tiempo, extiende tu mano para sanar a los enfermos y realizar señales milagrosas por el poder de tu santo siervo Jesús».

³¹Cuando los creyentes terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Fueron llenos todos del Espíritu Santo y siguieron anunciando valientemente el mensaje de Dios.

Los creyentes comparten

³²Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era sólo suyo, sino que era de todos. ³³Con gran poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes. ³⁴En el grupo no había ningún necesitado porque vendían sus tierras y sus casas, traían el dinero de la venta ³⁵y se lo daban a los apóstoles. Después repartían a cada uno según sus necesidades.

³⁶Un ejemplo de esto fue José, un levita* natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que quiere decir «el que consuela a los demás». ³⁷José era dueño de un terreno, lo vendió, trajo el dinero y se lo dio a los apóstoles.

Ananías y Safira

5¹Había un hombre llamado Ananías, su esposa se llamaba Safira. Se puso de acuerdo con ella para vender un terreno que tenían, ²pero entregó sólo una parte del dinero a los apóstoles y se quedó con el resto. Su esposa sabía lo que había hecho. ³Entonces Pedro dijo:

—Ananías, ¿por qué permitiste que Satanás entrara en tu corazón? Mentiste y trataste de engañar al Espíritu Santo. Vendiste el terreno, pero ¿por qué te quedaste con parte del dinero? ⁴El terreno era tuyo antes de venderlo, pudiste haber dispuesto del dinero a tu gusto.

^b4:26 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

^c4:25-26 Salmo 2:1-2.

^a4:11 Salmo 118:22.

¿Por qué se te ocurrió eso? ¿Le mentiste a Dios, no a los hombres!

⁵Cuando Ananías escuchó esto, cayó muerto. Todos los que supieron esto se asustaron mucho. ⁶Unos jóvenes vinieron y envolvieron su cuerpo, lo sacaron y lo enterraron.

⁷Más o menos tres horas después, entró su esposa Safira, quien no sabía lo que le había pasado a su marido. ⁸Pedro le preguntó:

—Dime, ¿cuánto recibieron por la venta del terreno? ¿Fue esta cantidad?

Safira le respondió:

—Sí, esa fue la cantidad que recibimos por la venta del terreno.

⁹Pedro le preguntó:

—¿Por qué estuviste de acuerdo a la hora de probar al Espíritu del Señor? ¡Escucha! ¿Puedes oír esos pasos? Los hombres que acaban de enterrar a tu esposo están a la puerta y ahora van a hacer lo mismo contigo.

¹⁰De inmediato Safira cayó muerta. Los jóvenes entraron y al darse cuenta de que estaba muerta, se la llevaron y la enterraron al lado de su esposo. ¹¹Toda la iglesia* y los que supieron de esto, sintieron muchísimo miedo.

Los apóstoles hacen muchos milagros

¹²El poder de Dios se manifestó entre la gente por medio de muchas señales milagrosas y maravillas hechas por los apóstoles. Todos ellos se reunían en el Pórtico de Salomón.

¹³Los demás no se atrevían a juntarse con ellos; sin embargo, todos hablaban muy bien de ellos. ¹⁴Cada vez eran añadidos al grupo gran cantidad de hombres y mujeres que creían en el Señor. ¹⁵Así que sacaban a los enfermos y los acostaban en camas o en camillas para que al menos la sombra de Pedro los cubriera mientras caminaba por la calle. ¹⁶Mucha gente de los pueblos cercanos a Jerusalén traía a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos*, y todos eran sanados.

Tratan de callar a los apóstoles

¹⁷El sumo sacerdote* y todos sus amigos del grupo de los saduceos* se llenaron de envidia. ¹⁸Así que arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel. ¹⁹Pero en la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los dejó salir y les dijo: ²⁰«Vayan al área del templo* y cuéntenle a la gente todo el mensaje de la nueva vida». ²¹Una vez oído esto, los apóstoles entraron al área del templo al amanecer y empezaron a enseñar.

El sumo sacerdote y sus amigos llegaron y llamaron a los ancianos líderes de Israel para llevar a cabo una reunión del Consejo*. Después mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. ²²Pero cuando los guardias llegaron a la cárcel, no los encontraron. Entonces regresaron e informaron lo que había pasado:

²³—Encontramos la cárcel bien asegurada y los guardias a la entrada, pero cuando entramos, la cárcel estaba vacía.

²⁴Al oír esto, el capitán de los guardias del

templo y los jefes de los sacerdotes quedaron confundidos y se preguntaban en qué terminaría todo eso. ²⁵Entonces alguien vino y les dijo:

—Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el área del templo enseñando a la gente.

²⁶Así que el capitán y sus hombres fueron y se los llevaron de vuelta. Los soldados no usaron la fuerza porque temían morir apedreados por el pueblo. ²⁷Los soldados llevaron a los apóstoles ante el Consejo, y el sumo sacerdote les dijo:

²⁸—Les advertimos que dejaran de enseñar acerca de ese hombre, pero ¡claro, siguen en las mismas y han llenado a Jerusalén de sus enseñanzas! Ustedes están tratando de echarnos la culpa por la muerte de ese hombre.

²⁹Pero Pedro y los otros apóstoles respondieron:

—Nosotros tenemos que obedecer a Dios antes que a los seres humanos. ³⁰El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, pero ustedes lo trataron como a un criminal: lo mataron con violencia colgándolo en un madero. ³¹Dios le dio el gran honor de sentarse a su derecha, porque ha decidido que Jesús sea nuestro Líder y Salvador para hacer cambiar la manera de pensar y de vivir de Israel y para perdonar sus pecados. ³²Nosotros somos testigos de esto, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a todos los que lo obedecen.

³³Al oír esto, se enfurecieron tanto que empezaron a planear cómo matar a los apóstoles. ³⁴En la reunión estaba un fariseo*, llamado Gamaliel, maestro de la ley y respetado por todo el pueblo. Él se puso de pie y pidió que retiraran por un momento a los apóstoles de la reunión, ³⁵diciendo:

—Israelitas: tengan cuidado con lo que les van a hacer a estos hombres. ³⁶Recuerden lo que pasó con Teudas. Él decía que era un hombre muy importante y reunió como cuatrocientos hombres. Sin embargo, a él lo mataron, todos los que lo seguían se dispersaron y no pasó nada. ³⁷Después, un tal Judas vino de Galilea en la época del censo, y él también reunió un buen número de seguidores. Con él sucedió lo mismo, lo mataron y sus seguidores se dispersaron. ³⁸En este caso les aconsejo que se alejen de estos hombres y los dejen en paz. Si su plan es de parte de los hombres, fallará. ³⁹Pero si es de parte de Dios, ustedes no podrán detenerlos y resultarán peleando contra Dios.

El Consejo estuvo de acuerdo con Gamaliel. ⁴⁰Así que llamaron a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no siguieran hablando en el nombre de Jesús. Luego los dejaron ir. ⁴¹Los apóstoles se fueron de la reunión del Consejo, contentos de tener el honor de sufrir por causa del nombre de Jesús. ⁴²Diariamente en el área del templo y por las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias* de que Jesús es el Mesías^a.

^a5:42 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

Se nombran siete ayudantes

6 El número de seguidores de Jesús aumentaba más y más. Pero en esa época los seguidores judíos que hablaban griego se quejaban de los seguidores judíos que hablaban arameo*. Decían que sus viudas no estaban recibiendo la ayuda diaria que les correspondía. ²Los doce apóstoles llamaron a todo el grupo de seguidores y le dijeron:

—No es correcto que nosotros descuidemos la enseñanza de la palabra de Dios por estar administrando la ayuda diaria. ³Entonces, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de toda su confianza. Ellos deben tener mucha sabiduría y estar llenos del Espíritu Santo. Nosotros les encargaremos ese trabajo. ⁴Así podremos dedicar nuestro tiempo a orar y a enseñar la palabra de Dios.

⁵A todo el grupo le gustó la idea. Entonces eligieron a estos siete hombres: Esteban, hombre de mucha fe y lleno del Espíritu Santo, Felipe^a, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, uno de Antioquía que se había hecho judío. ⁶Ellos les presentaron los siete hombres a los apóstoles, quienes oraron por los recién elegidos y les impusieron las manos.*

⁷La palabra de Dios se difundía más y más. El grupo de seguidores en Jerusalén crecía muchísimo, y hasta un gran número de sacerdotes obedeció el mensaje de fe.

Arresto de Esteban

⁸Esteban, lleno del poder y de la bendición de Dios, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo. ⁹Pero unos de la sinagoga* llamada Los Libertos^b se oponían a él. Estos judíos eran de Cirene y Alejandría y se unieron con unos de Cilicia y Asia*. Todos ellos empezaron a discutir con Esteban, ¹⁰pero no podían contradecirlo porque él tenía la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. ¹¹Entonces les pagaron a algunos hombres para que dijeran: «Nosotros lo escuchamos hablando contra Moisés* y contra Dios».

¹²Así alborotaron al pueblo, a los ancianos líderes y a los maestros de la ley. Le cayeron de repente, lo agarraron y lo llevaron ante el Consejo*. ¹³Presentaron unos testigos falsos contra Esteban, que dijeron: «Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar sagrado y en contra de la ley. ¹⁴Nosotros lo escuchamos decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que Moisés nos dejó».

¹⁵Todos los que estaban ahí se fijaron en Esteban y vieron que su cara parecía la de un ángel.

Discurso de Esteban

7 El sumo sacerdote* le dijo a Esteban: —¿Es esto cierto?

²Esteban respondió:

—Hermanos y padres, ¡escúchenme! Nuestro glorioso Dios se apareció en Mesopotamia a nuestro antepasado Abraham antes de que él viviera en Harán. ³Dios le dijo: “Sal de tu tierra, deja a tus familiares y ve al país que yo te voy a mostrar”.^c ⁴Abraham se fue de Caldea^d para vivir en Harán. Después de la muerte de su padre, Abraham fue traído a esta tierra, donde ustedes viven ahora. ⁵Pero Dios no le dio como herencia ni siquiera un metro^e de esta tierra. Sin embargo, Dios le prometió que les daría toda esta tierra como posesión a él y a sus hijos. Esto pasó antes de que Abraham tuviera hijos. ⁶Dios le dijo: “Tus descendientes serán extranjeros en tierra extraña, esclavizados y maltratados, por unos cuatrocientos años. ⁷Pero yo castigaré a la nación que los haga esclavos”.^f Dios también le dijo: “Después de eso, tu pueblo saldrá de ese país y me adorará aquí”.^g ⁸Dios hizo un pacto con Abraham y la señal de ese pacto fue la circuncisión*. Cuando Abraham tuvo un hijo, él lo circuncidó a los ocho días de nacido. El nombre de su hijo era Isaac, quien a su vez también circuncidó a Jacob, su hijo. Jacob también hizo lo mismo con sus hijos, quienes se convirtieron a su vez en los doce patriarcas*.

⁹»Los patriarcas tuvieron envidia de José, lo vendieron como esclavo y fue llevado a Egipto, pero Dios estaba con José y ¹⁰lo sacó de todos sus problemas. José le caía bien al faraón, rey de Egipto, por toda la sabiduría que Dios le había dado. El faraón nombró a José gobernador de Egipto y del palacio real.

¹¹»En toda la tierra de Egipto y en Canaán hubo una sequía tan fuerte que causó mucha miseria, y nuestros antepasados no tenían qué comer. ¹²Entonces Jacob se enteró que había comida en Egipto y envió a nuestros antepasados allá. Este fue el primer viaje a Egipto. ¹³Luego ellos volvieron por segunda vez y José se dio a conocer a sus hermanos. El faraón también se enteró de cuál era la familia de José. ¹⁴Entonces José envió a unos hombres para traer a su papá Jacob hasta Egipto. También trajo a todos sus familiares, setenta y cinco en total. ¹⁵Entonces Jacob fue a Egipto, y él y nuestros antepasados vivieron allí hasta que murieron. ¹⁶Más tarde llevaron sus cuerpos a Siquem y los pusieron en la misma tumba que Abraham les compró por cierta suma a los hijos de Jamor en Siquén.

¹⁷»Cuando la promesa que Dios le hizo a Abraham estaba por cumplirse, nuestro pueblo ya se había multiplicado muchísimo en Egipto. ¹⁸Entonces llegó al poder en Egipto un rey que no sabía nada de José. ¹⁹El oprimió con astucia a nuestro pueblo y lo trató con crueldad. Los

^c7:3 Génesis 12:1.

^d7:4 Caldea o Babilonia, una tierra en la parte sur de Mesopotamia.

^e7:5 ni siquiera un metro Textualmente ni siquiera donde poner un pie.

^f7:6-7 Génesis 15:13,14.

^g7:7 Génesis 15:14; Éxodo 3:12.

^a6:5 Felipe No se refiere al apóstol llamado Felipe.

^b6:9 Los Libertos Eran unos judíos que habían sido esclavos o cuyos padres habían sido esclavos.

obligó a abandonar a sus hijos para que murieran. ²⁰Moisés nació en esa época. Era un niño muy hermoso, y sus padres lo cuidaron en casa por tres meses. ²¹Cuando lo tuvieron que abandonar, la hija del faraón lo recogió y lo crió como si fuera su propio hijo. ²²Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y llegó a ser un hombre poderoso tanto en sus palabras como en sus hechos.

²³»Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus hermanos israelitas. ²⁴Al ver a un egipcio maltratando a uno de nuestro pueblo, Moisés lo defendió, golpeando tan fuerte al egipcio, que lo mató. ²⁵Moisés pensaba que sus hermanos israelitas entenderían que Dios los iba a liberar por medio de él, pero ellos no lo entendieron. ²⁶Al día siguiente, vio a dos israelitas peleando y trató de que hicieran las paces: “Oigan, ustedes son hermanos. ¿Por qué se están haciendo daño?” ²⁷Pero el que estaba peleando con su vecino empujó a Moisés y le dijo: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador? ²⁸¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?”^a ²⁹Cuando Moisés escuchó esto, escapó y se fue a vivir a la tierra de Madián como extranjero, donde tuvo dos hijos.

³⁰»Después de cuarenta años, Moisés estaba en el desierto cerca del monte Sinaí cuando un ángel se le apareció en las llamas de un arbusto que ardía. ³¹Moisés se asombró al ver eso. Entonces se acercó para ver mejor y oyó la voz del Señor: ³²“Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham*, Isaac* y Jacob*.”^b Moisés estaba temblando y sintió tanto temor que ni se atrevía a mirar. ³³Entonces el Señor le dijo: “Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra sagrada. ³⁴He visto que mi pueblo está sufriendo mucho en Egipto, he escuchado sus gemidos. Yo bajaré para sacarlos de allí. Ahora ven, que te voy a enviar a Egipto.”^c

³⁵»A ese mismo Moisés que rechazaron cuando le dijeron: “¿Quién te puso como nuestro juez y gobernador?”^d, Dios lo envió para ser el gobernante y libertador, por medio del ángel que vio en aquel arbusto. ³⁶Así que Moisés sacó al pueblo de Egipto. Hizo maravillas y señales milagrosas en Egipto, en el Mar Rojo y luego en el desierto durante cuarenta años. ³⁷Este es el mismo Moisés que les dijo a los israelitas: “Dios les dará un profeta que vendrá de entre ustedes mismos. Será como yo.”^e ³⁸Es el mismo Moisés que estaba con nuestros antepasados en la reunión que hubo en el desierto. Él también estuvo con el ángel que le habló en el monte Sinaí. Moisés recibió palabras que dan vida y nos las dio a nosotros.

³⁹»Pero nuestros antepasados no le hicieron caso a Moisés, lo rechazaron y prefirieron estar de nuevo en Egipto. ⁴⁰Le dijeron a Aarón: “Haz para nosotros dioses que nos guíen porque no

sabemos qué le pasó a Moisés el que nos sacó de Egipto.”^f ⁴¹Entonces hicieron un ídolo parecido a un becerro y le ofrecieron sacrificios. El pueblo estaba muy feliz por lo que habían hecho con sus propias manos. ⁴²Pero Dios se volvió contra ellos, los abandonó y los dejó adorar el ejército de dioses falsos del cielo. Como dice en el libro de los profetas:

»“Pueblo de Israel, durante cuarenta años ustedes no me trajeron ofrendas ni me ofrecieron sacrificios en el desierto.

⁴³ Al contrario, cargaban la carpa para alabar a Moloc y la imagen de la estrella del dios Refán. Estos fueron los ídolos que ustedes mismos hicieron para adorar. Por eso yo los enviaré mas allá de Babilonia.”^g

⁴⁴»La carpa del pacto* estaba con nuestros antepasados en el desierto. Dios le dijo a Moisés cómo hacer esa carpa y él la hizo según el plan que Dios le mostró. ⁴⁵Nuestros antepasados tomaron posesión de las tierras que les pertenecían a las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Esa carpa se les entregó en el tiempo de Josué y estuvo con ellos hasta el tiempo de David*. ⁴⁶David contaba con la aprobación de Dios, y le pidió permiso para construir un templo* donde el pueblo de Jacob pudiera adorar. ⁴⁷Pero Salomón fue el que construyó el templo.

⁴⁸»Sin embargo, el Dios Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas. Como dice el profeta:

⁴⁹»“El Señor dice: El cielo es mi trono. La tierra es un banquillo para mis pies. ¿Qué clase de casa pueden construir para mí? No hay ningún lugar donde yo necesite descansar.

⁵⁰ Recuerden que yo hice todo esto.”^h

⁵¹»¡Ustedes son muy tercos! Son como los paganos en su forma de pensar y de entender. Siempre se rebelan contra el Espíritu Santo, igual que sus antepasados. ⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron ellos? Mataron incluso a los que anunciaron que el Justoⁱ iba a venir, el mismo al que ahora ustedes traicionaron y mataron. ⁵³Ustedes recibieron la ley de Dios por medio de ángeles, pero no la obedecen.

Muerte de Esteban

⁵⁴Al escuchar eso, se molestaron tanto que se les veía en la cara lo furiosos que estaban.^j ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró

^a7:27-28 Éxodo 2:14.

^b7:32 Éxodo 3:6.

^c7:33-34 Éxodo 3:5-10.

^d7:35 Éxodo 2:14.

^e7:37 Deuteronomio 18:15.

^f7:40 Éxodo 32:1.

^g7:42-43 Amós 5:25-27.

^h7:48-50 Isaías 66:1-2.

ⁱ7:52 el Justo Se refiere a Jesucristo.

^j7:54 se molestaron ... estaban Textualmente *crujan los dientes contra él*.

al cielo, vio el esplendor de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶Entonces dijo: —¡Miren! Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre* de pie a la derecha de Dios.

⁵⁷Todos empezaron a gritar muy fuerte, se taparon los oídos y se lanzaron contra él. ⁵⁸Lo sacaron a empujones de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los que dieron falso testimonio contra Esteban dejaron sus mantos al cuidado de un joven llamado Saulo. ⁵⁹Ellos siguieron tirándole piedras a Esteban, pero él oraba: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». ⁶⁰Después, se arrodilló y gritó muy fuerte: «¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!» Y después de decir esto, murió.

8 ¹También Saulo estuvo de acuerdo con el asesinato de Esteban.

Persecución contra los creyentes

A partir de ese día empezó una gran persecución contra la iglesia* de Jerusalén. Toda la iglesia huyó a diferentes lugares de Judea y Samaria. Sólo los apóstoles se quedaron en Jerusalén. ²Unos hombres piadosos enterraron a Esteban y lloraron mucho por él. ³Saulo también trataba de destruir al grupo, entraba casa por casa, sacaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. ⁴Sin embargo, todos los que huían iban anunciando el mensaje de las buenas noticias* de salvación por dondequiera que iban.

Felipe anuncia el mensaje en Samaria

⁵Felipe^a fue a la ciudad de Samaria y allí anunció el mensaje acerca del Mesías^b. ⁶Un gran número de samaritanos escuchaba a Felipe, veía las señales milagrosas que hacía y le prestaba mucha atención a su mensaje. ⁷Muchos que tenían espíritus malignos fueron sanados; los espíritus les salían dando alaridos. También fueron sanados muchos inválidos y paralíticos. ⁸Los habitantes de esa ciudad estaban muy contentos.

⁹Había un hombre llamado Simón que practicaba la brujería. Él tenía muy impresionada a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje. ¹⁰Todos, importantes o no, le prestaban atención y decían: «Este hombre es “el gran poder divino”». ¹¹Simón los tenía tan impresionados con sus brujerías que la gente lo seguía. ¹²Pero cuando Felipe le anunció al pueblo las buenas noticias* del reino de Dios* y del poder de Jesucristo, tanto hombres como mujeres le creyeron a Felipe y fueron bautizados*. ¹³Simón mismo creyó y fue bautizado. Seguía a Felipe muy de cerca, asombrado también con las maravillas tan poderosas y las señales milagrosas que Felipe hacía.

¹⁴Cuando los apóstoles supieron en Jerusalén que los de Samaria había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵Cuando llegaron a Samaria, Pedro y Juan oraron para

^a**8:5 Felipe** No se refiere al apóstol llamado Felipe. Igual en 8:26.

^b**8:5 Mesías** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

que los creyentes de Samaria recibieran el Espíritu Santo, porque ¹⁶el Espíritu no había venido sobre ninguno de ellos. Solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Después de orar, Pedro y Juan les impusieron las manos* y recibieron el Espíritu Santo.

¹⁸Al ver Simón que el Espíritu Santo se daba cuando Pedro y Juan imponían las manos, les ofreció dinero a los apóstoles ¹⁹y les dijo:

—Denme ese poder para que a quien yo le imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le respondió:

—¡Púdrete con tu dinero! ¿Pensaste que podías comprar el don de Dios? ²¹No tienes arte ni parte en nuestro trabajo porque Dios sabe que tienes la mente retorcida. ²²Abandona tu maldad! Pídele al Señor que perdone tus malas intenciones. ²³Veo que estás lleno de amargura y de envidia, vives atado por el pecado.

²⁴Entonces Simón contestó:

—Pidan por mí al Señor, para que no me pase nada de lo que ustedes han dicho.

²⁵Una vez que los apóstoles dieron testimonio de lo que sabían de Jesucristo y anunciaron el mensaje* del Señor, regresaron a Jerusalén. Por el camino, entraron a muchos pueblos samaritanos y anunciaron la buena noticia* de salvación.

Felipe y el funcionario de Etiopía

²⁶Un ángel del Señor le habló a Felipe: «Prepárate para ir al sur por el camino que baja de Jerusalén a Gaza, el camino que cruza el desierto». ²⁷Entonces Felipe fue y encontró a un eunuco* etíope, funcionario de la Candace, o sea la reina de Etiopía. Él estaba a cargo de todos los tesoros de ella y había viajado a Jerusalén para adorar a Dios. ²⁸Ahora regresaba a casa, sentado en su carruaje y leyendo el libro del profeta Isaías. ²⁹El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carruaje». ³⁰Felipe corrió hacia el carruaje y escuchó al funcionario leyendo el libro del profeta Isaías. Entonces Felipe le dijo:

—¿Entiende lo que está leyendo?

³¹El funcionario le dijo:

—¿Cómo puedo entender? Necesito que alguien me explique lo que estoy leyendo.

Entonces el funcionario invitó a Felipe para que subiera y se sentara con él. ³²La parte de la Escritura* que estaba leyendo era esta:

«Fue llevado como oveja al matadero; como un cordero que no se queja cuando le cortan la lana, no dijo nada.

³³ Fue humillado

y le quitaron todos sus derechos.

Su vida en la tierra terminó;

no habrá ningún relato

acerca de sus descendientes».^c

³⁴El funcionario le preguntó a Felipe:

—Por favor dime, ¿de quién está hablando

^c**8:32-33** Isaías 53:7-8.

el profeta? ¿Está hablando de él mismo o de otra persona?

³⁵Entonces Felipe comenzó a hablar. Empezó desde esta misma Escritura y le contó la buena noticia* acerca de Jesús. ³⁶Mientras viajaban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y el funcionario dijo:

—Mira, aquí hay agua. ¿Qué me impide ser bautizado*? ^{37a}

³⁸Entonces el funcionario ordenó que detuvieran el carruaje, y ambos, Felipe y el funcionario, entraron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El funcionario ya no lo volvió a ver y siguió muy feliz su camino. ⁴⁰Felipe apareció en la ciudad de Azoto, y anunció la buena noticia de salvación por todos los pueblos por donde pasaba en su viaje, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

9¹Saulo seguía amenazando y promoviendo actos de violencia y muerte contra los seguidores del Señor. Entonces fue al sumo sacerdote* y le pidió cartas de autorización para las sinagogas* de Damasco. Si Saulo encontraba a algún seguidor del Camino^b, hombre o mujer, lo podía arrestar y llevar preso a Jerusalén. ³Cuando estaba cerca de la ciudad de Damasco, lo rodeó de repente una luz muy brillante del cielo. ⁴Saulo cayó al suelo y escuchó una voz que le decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

La voz le contestó:

—Soy Jesús, a quien tú persigues. ⁶Levántate y vete a la ciudad. Allí se te dirá qué tienes que hacer.

⁷Los hombres que viajaban con Saulo estaban ahí, sin poder decir ni una sola palabra. Oían la voz pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no veía nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. ⁹Estuvo allí tres días sin ver y no comió ni bebió nada.

¹⁰En Damasco había un seguidor llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:

—Ananías.

Y él le respondió:

—Aquí estoy, Señor.

¹¹El Señor le dijo:

—Levántate, ve a la calle Derecha y busca la casa de un hombre llamado Judas. Allí pregunta por Saulo de Tarso. Él está orando y ¹²tuvo una visión donde un hombre llamado Ananías se le acerca y le impone las manos para que recobre la vista.

¹³Ananías le respondió:

—Señor, muchos me han contado todo el

^a8:37 Algunos manuscritos antiguos de Hechos añaden: *Felipe respondió, «Si crees de todo corazón, bien puedes».* El funcionario dijo: *«Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios».*

^b9:2 Camino Es decir, el Camino de Jesús.

mal que él ha hecho en Jerusalén contra tu pueblo santo*. ¹⁴Ahora Saulo ha venido aquí con poderes de los jefes de los sacerdotes para arrestar a todo el que confía en ti.

¹⁵Pero el Señor le dijo:

—¡Ve! Yo elegí a Saulo para la misión de dar a conocer mi mensaje ante reyes, israelitas y gente de otras naciones. ¹⁶Yo mismo le mostraré a Saulo todo lo que tendrá que sufrir por mi causa.

¹⁷Entonces Ananías se fue a la casa de Judas e imponiéndole las manos a Saulo, le dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús me envió. Fue el que se te apareció cuando venías para acá. Me mandó para que puedas ver de nuevo y te llenes del Espíritu Santo». ¹⁸De inmediato, algo que parecía escamas cayó de sus ojos y recobró la vista. Saulo se levantó y fue bautizado*. ¹⁹Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo en Damasco

Saulo se quedó un tiempo con los seguidores que vivían en Damasco. ²⁰Enseguida entró en las sinagogas* a proclamar que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹Todos los que lo escuchaban se asombraban y decían: «¿No es este el mismo que en Jerusalén perseguía a muerte a los que confían en Jesús? ¿Acaso no vino a arrestar a los seguidores de aquí y a llevarlos ante los jefes de los sacerdotes?» ²²Sin embargo, las palabras de Saulo eran tan bien argumentadas que confundía a los judíos que vivían en Damasco. Ellos no lo podían contradecir cuando él afirmaba que Jesús es el Mesías^c.

Saulo escapa de Damasco

²³Después de muchos días, los judíos hicieron planes para matar a Saulo. ²⁴De día y de noche vigilaban las puertas de la ciudad porque querían matarlo, pero Saulo se enteró del plan. ²⁵Sus seguidores lo bajaron en un canasto por la muralla que rodeaba la ciudad.

Saulo en Jerusalén

²⁶Saulo se fue a Jerusalén y trató de reunirse con los seguidores, pero todos le tenían miedo y no creían que fuera un seguidor. ²⁷Pero Bernabé apoyó a Saulo y lo trajo a los apóstoles. Les explicó que Saulo había visto al Señor en el camino y que el Señor le había hablado. También les contó que en Damasco, Saulo había hablado valientemente en el nombre de Jesús. ²⁸Entonces Saulo se quedó en Jerusalén con los seguidores. Estando ahí, hablaba abiertamente en el nombre del Señor. ²⁹Conversaba y discutía con los judíos que hablaban griego, pero ellos intentaban acabar con él. ³⁰Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo llevaron a la ciudad de Cesarea y de ahí lo mandaron a Tarso.

³¹Así que la iglesia* disfrutó de paz por toda Judea, Galilea y Samaria. Se fortalecía y progresaba, viviendo de una manera que mostraba

^c9:22 Mesías Textualmente Cristo. Ver vocabulario.

mucho respeto por el Señor. La iglesia crecía animada por el Espíritu Santo.

Milagros de Pedro en Lida y Jope

³²Pedro recorría toda la región y fue a ver a los santos^a que vivían en Lida. ³³Allí conoció a un parálitico llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama. ³⁴Pedro le dijo:

—Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y tiende tu cama.

Inmediatamente Eneas se levantó. ³⁵Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron y decidieron seguir al Señor.

³⁶En la ciudad de Jope había una seguidora llamada Tabita, que en griego es Dorcas. Ella siempre hacía buenas obras y daba dinero a los necesitados. ³⁷Mientras Pedro estaba en Lida, ella se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y la llevaron a una habitación de arriba. ³⁸Los seguidores que vivían en Jope escucharon que Pedro estaba en Lida, cerca de Jope. Entonces mandaron dos hombres para que hablaran con Pedro. Le rogaron: «¡Venga usted con nosotros, rápido!»

³⁹Pedro se fue con ellos y al llegar lo llevaron arriba a la habitación. Todas las viudas rodearon a Pedro llorando y le mostraron las túnicas que Dorcas había hecho cuando estaba con vida. ⁴⁰Pedro sacó de la habitación a todos, se arrodilló y oró. Luego, volviéndose hacia el cuerpo de ella, le dijo:

—Tabita, ¡levántate!

Ella abrió los ojos y cuando vio a Pedro, se sentó. ⁴¹Pedro extendió la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas para que vinieran a la habitación, y presentó viva a Tabita. ⁴²Esto se supo en toda la ciudad de Jope y mucha gente creyó en el Señor. ⁴³Pedro se quedó en Jope muchos días en casa de un curtidor llamado Simón.

Conversión de Cornelio

10¹En la ciudad de Cesarea vivía un capitán* romano llamado Cornelio, del regimiento conocido como el Italiano. ²Él y toda su familia adoraban y respetaban a Dios. Cornelio daba muchas contribuciones a los judíos pobres y siempre estaba orando. ³Un día, como a las tres de la tarde, tuvo una visión en la que vio claramente a un ángel de Dios que se le acercaba y le decía:

—Cornelio.

⁴Cornelio lo miro fijamente y todo asustado le dijo:

—¿Qué quieres, señor?

El ángel le dijo:

—Dios ha escuchado tus oraciones y ha tenido en cuenta tus contribuciones a los pobres. ⁵Envía ahora algunos hombres a Jope para que traigan a un hombre llamado Simón, al que le dicen Pedro. ⁶Se hospeda en una casa junto al mar que es de un curtidor que también se llama Simón.

^a9:32 **santos** Una manera de referirse a los que creen en Jesús. Ver vocabulario.

⁷Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un soldado. El soldado era un hombre de su confianza y adoraba a Dios. ⁸Cornelio les contó todo lo que había pasado y luego los envió a Jope.

⁹Al día siguiente a eso del mediodía, mientras ellos iban camino a Jope, Pedro subió a la azotea para orar. ¹⁰Tenía hambre y quería comer, pero mientras le estaban preparando la comida, tuvo una visión. ¹¹Vio que el cielo se abría y bajaba algo parecido a una sábana muy grande sostenida de las cuatro puntas. ¹²Dentro de la sábana había toda clase de animales, incluso reptiles y aves. ¹³Entonces una voz le dijo:

—Pedro, ¡levántate, mata y come!

¹⁴Pedro respondió:

—¡Yo no haría eso, Señor! Nunca he comido nada prohibido o impuro.

¹⁵Pero la voz volvió a decirle:

—No llames prohibido a lo que Dios ha purificado.

¹⁶Esto sucedió tres veces y de inmediato todo subió otra vez al cielo. ¹⁷Pedro se preguntaba qué quería decir la visión. Mientras tanto, los hombres que Cornelio había mandado estaban frente a la puerta preguntando dónde quedaba la casa de Simón. ¹⁸Llamaron para averiguar si Simón, a quien también llamaban Pedro, estaba hospedado allí.

¹⁹Pedro todavía estaba pensando en la visión, pero el Espíritu le dijo: «Oye, tres hombres te están buscando. ²⁰Levántate, baja a verlos y ve con ellos sin hacer preguntas, yo los he enviado». ²¹Entonces Pedro bajó y les dijo a los hombres:

—Yo soy al que ustedes están buscando, ¿a qué han venido?

²²Ellos dijeron:

—Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle. Cornelio es un capitán, un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos lo respetan mucho.

²³Pedro les pidió que entraran y se quedaran a pasar la noche.

Al día siguiente, Pedro se fue con los tres hombres y con algunos de los hermanos que vivían en Jope. ²⁴Al otro día, llegaron a la ciudad de Cesarea. Cornelio los estaba esperando con sus familiares y amigos. ²⁵Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se inclinó a los pies de Pedro y lo adoró. ²⁶Pero Pedro hizo que se levantara y le dijo:

—¡Levántate! Yo soy tan solo un ser humano.

²⁷Mientras hablaban, Pedro entró y vio que se había reunido mucha gente. ²⁸Pedro les dijo:

—Ustedes saben que no es permitido para los de mi nación reunirse o entrar a la casa de alguien que no sea judío. Pero Dios me ha mostrado que no debo menospreciar ni llamar impuro ni ordinario a nadie. ²⁹Así que cuando me llamaron, vine sin poner excusas. Ahora yo les pregunto: ¿Por qué enviaron por mí?

³⁰Entonces Cornelio dijo:

—Hace cuatro días estaba orando en mi casa a esta misma hora, las tres de la tarde, y de pronto un hombre con ropa muy brillante se apareció delante de mí. ³¹El me dijo: “Cornelio, tus oraciones fueron escuchadas y Dios ha tomado en cuenta tus contribuciones para los pobres. ³²Así que envía a algunos hombres a Jope para que traigan a Simón, a quien también llaman Pedro. Él se hospeda en casa de Simón, un curtidor que vive junto al mar”. ³³Fue así como yo mandé por ti de inmediato, y nos alegra que hayas venido. Aquí nos tienes para escuchar todo lo que el Señor te ordenó que nos dijeras.

Mensaje de Pedro en la casa de Cornelio

³⁴Entonces Pedro dijo:

—Ahora entiendo que de verdad para Dios todos somos iguales. ³⁵Dios no discrimina a nadie, sino que acepta al que le honre y lleve una vida recta. ³⁶Dios dio su mensaje a los israelitas y les anunció las buenas noticias* de paz por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos. ³⁷Ustedes están al tanto de lo que pasó en Judea con Jesús de Nazaret. Todo comenzó en Galilea después del bautismo* que anunciaba Juan. ³⁸Ustedes saben que a Jesús de Nazaret, Dios lo llenó^a del Espíritu Santo y de poder. Él fue por todas partes haciendo el bien y sanando a los que vivían oprimidos por el diablo. Lo pudo hacer porque Dios estaba con él. ³⁹Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén, pero los judíos lo mataron, colgándolo en una cruz de madera. ⁴⁰Sin embargo, Dios lo resucitó de la muerte al tercer día y lo dio a conocer abiertamente. ⁴¹Pero no a todo mundo, sino sólo a los testigos que Dios había elegido para que lo vieran. Nosotros somos esos testigos, comimos y bebimos con él, después de que resucitó. ⁴²Jesús nos ordenó anunciar estas buenas noticias a la gente, y nos envió para que diéramos testimonio de que él es el elegido por Dios para ser Juez de vivos y muertos. ⁴³Todos los profetas dan testimonio de que esto es verdad: al que crea en Jesús se le perdonarán sus pecados por medio de su nombre.

Los no judíos reciben el Espíritu Santo

⁴⁴Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre los que estaban escuchando el mensaje. ⁴⁵Los creyentes judíos que vinieron con Pedro estaban asombrados porque el Espíritu Santo se había derramando como un don sobre los que no eran judíos. ⁴⁶Los escuchaban hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro les dijo:

⁴⁷—¿Puede acaso alguien atreverse a no dejar que estos sean bautizados* en agua? Ellos han recibido al Espíritu Santo, al igual que nosotros.

⁴⁸Así que Pedro ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron a Pedro que se quedara unos días más.

^a**10:38 lo llenó** Textualmente *lo ungió*. Ver vocabulario.

Pedro regresa a Jerusalén

11 ¹Los apóstoles y los creyentes de Judea se enteraron de que los que no son judíos también habían aceptado el mensaje de Dios. ²Pero cuando Pedro vino a Jerusalén, algunos creyentes judíos^b discutieron con él. ³Le dijeron:

—Fuiste a casa de gente que no es judía y no está circuncidada* ¡y hasta comiste con ellos!

⁴Entonces Pedro les explicó paso por paso lo que ocurrió:

⁵—Yo estaba en la ciudad de Jope y mientras oraba tuve una visión en la que veía bajar algo del cielo. Era como una sábana muy grande que bajaba hacia mí sostenida de las cuatro puntas. ⁶Miré adentro y vi que había toda clase de animales, bestias salvajes, reptiles y aves. ⁷Entonces escuché una voz diciéndome: “Pedro, ¡levántate, mata y come!” ⁸Pero yo dije: “¡Yo nunca haría eso, Señor! Nunca he comido ni un bocado de algo prohibido o impuro”. ⁹Pero la voz me dijo por segunda vez: “Dios ha limpiado esto, no lo llares impuro”.

¹⁰»Esto sucedió tres veces y luego todo subió de nuevo al cielo. ¹¹En ese momento, tres hombres llegaron a la casa donde me hospedaba. Habían sido enviados a mí desde la ciudad de Cesarea. ¹²El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar. Estos seis hermanos que están aquí me acompañaron a la casa de Cornelio. ¹³El nos contó que había visto a un ángel en su casa diciéndole: “Envía algunos hombres a la ciudad de Jope a traer aquí a Simón, a quien también llaman Pedro. ¹⁴El te dará un mensaje por medio del cual te salvarás tú y todos los que viven en tu casa”.

¹⁵»Apenas comencé a hablar, el Espíritu cayó sobre ellos tal como nos pasó a nosotros al principio.^c ¹⁶Entonces recordé lo que el Señor había dicho: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo”. ¹⁷Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo. Entonces, ¿podía yo oponerme a Dios?

¹⁸Cuando los creyentes judíos escucharon esto, dejaron de discutir, alabaron a Dios y dijeron:

—¡Así que Dios también les ha permitido a los que no son judíos cambiar y tener una nueva vida!

Las buenas noticias llegan a Antioquía

¹⁹Después de que mataron a Esteban, los creyentes se dispersaron, tratando de escapar de la persecución. Algunos creyentes se fueron a lugares tan lejanos como Fenicia, Chipre y Antioquía. En esos lugares anunciaron la

^b**11:2 creyentes judíos** Textualmente *los de la circuncisión*. Esto puede referirse a judíos que creían que todos los cristianos debían circuncidarse y obedecer la ley de Moisés. Ver Gálatas 2:12.

^c**11:15 al principio** Al principio de la iglesia en el día del Pentecostés. Ver Hechos 2.

buen noticia* de salvación, pero solamente entre los judíos. ²⁰Algunos de estos creyentes eran hombres de Chipre y de Cirene. Cuando llegaron a Antioquía empezaron a anunciar también las buenas noticias del Señor Jesús a los que no eran judíos^a. ²¹El Señor los ayudaba, muchos creyeron y decidieron seguir al Señor.

²²La iglesia* de Jerusalén escuchó la noticia sobre el nuevo grupo de creyentes de Antioquía. Entonces enviaron a Bernabé desde Jerusalén hasta Antioquía. ²³Cuando él llegó y vio que Dios los estaba bendiciendo, se alegró y los animó a no perder nunca la fe y obedecer de todo corazón al Señor. ²⁴Bernabé era un buen hombre, lleno del Espíritu Santo y tenía mucha fe. Entonces muchos más se hicieron seguidores del Señor.

²⁵Entonces Bernabé fue a la ciudad de Tarso a buscar a Saulo. ²⁶Cuando encontró a Saulo, Bernabé lo trajo a Antioquía. Saulo y Bernabé se quedaron allí todo un año, reuniéndose con la iglesia y enseñando a gran cantidad de gente. En Antioquía, por primera vez los creyentes fueron llamados cristianos.

²⁷Por este tiempo, algunos profetas de Jerusalén fueron a Antioquía. ²⁸Uno de esos profetas, Agabo, dijo por medio del Espíritu Santo: «Vendrán al mundo tiempos muy malos y habrá gran escasez de alimentos». Esta hambruna sucedió cuando Claudio era emperador. ²⁹Los seguidores decidieron que iban a ayudar a sus hermanos que vivían en Judea. Cada uno de ellos planeó enviarles toda la ayuda que pudiera. ³⁰Así lo hicieron, y enviaron su dinero con Bernabé y Saulo, quienes a su vez se lo llevaron a los ancianos líderes* de Judea.

Herodes persigue a los creyentes

12 ¹Por esa misma época, el rey Herodes* empezó a perseguir a algunos de la iglesia*. ²Ordenó que mataran a espada a Santiago, el hermano de Juan. ³Al ver que esto les había gustado a los judíos, Herodes decidió arrestar también a Pedro. Esto pasó durante la fiesta de los Panes sin Levadura*. ⁴Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel custodiado por dieciséis soldados. Herodes quería esperar hasta después de la Pascua*, y luego iba a traerlo ante el pueblo para hacerle un juicio. ⁵Mientras Pedro permanecía preso, la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

Un ángel libera a Pedro

⁶Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados. Había más soldados cuidando la puerta de la cárcel. Era de noche y Herodes* había planeado llevar a Pedro ante el pueblo al día siguiente. ⁷De pronto, apareció un ángel del Señor. Una luz brilló en la celda, el ángel tocó a Pedro en el

costado, lo despertó y le dijo: «¡Levántate rápido!» Entonces las cadenas se cayeron de las manos de Pedro. ⁸Luego, el ángel le dijo: «Vístete y ponte las sandalias». Pedro lo hizo y entonces el ángel le dijo: «Ponte la capa y sígueme».

⁹El ángel salió y Pedro fue tras él, sin saber si eso estaba pasando en realidad o si era una visión. ¹⁰Pedro y el ángel pasaron la primera guardia, luego la segunda y llegaron a la puerta de acero que los separaba de la ciudad. La puerta se abrió sola, Pedro y el ángel salieron, caminaron más o menos una cuadra y de repente el ángel desapareció. ¹¹Pedro entendió lo que había pasado y pensó: «Ahora sé que el Señor me envió de verdad a su ángel. Él me salvó de Herodes. El pueblo judío pensó que me iba a ir mal, pero el Señor me salvó».

¹²Cuando Pedro se dio cuenta de esas cosas, se fue a casa de María, la mamá de Juan, al que también llamaban Marcos. Muchos estaban reunidos allí, orando. ¹³Pedro llamó a la puerta de afuera, y una sierva llamada Rode salió a ver quien era. ¹⁴Ella reconoció la voz de Pedro y se puso tan contenta que se le olvidó abrir la puerta. Corrió adentro y les dijo a todos los que estaban allí:

—¡Pedro está en la puerta!

¹⁵Ellos le dijeron a Rode:

—¡Estás loca!

Pero ella siguió diciendo que era verdad, así que ellos dijeron:

—Debe ser el ángel de Pedro.

¹⁶Pero Pedro seguía llamando a la puerta. Cuando fueron a abrir la puerta y lo vieron, quedaron atónitos. ¹⁷Él les indicó que se callaran y luego les explicó a todos cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Les dijo:

—Vayan a contarles a Santiago y a los demás hermanos todo lo que pasó.

Entonces Pedro se fue a otro lugar.

¹⁸Al amanecer, hubo bastante agitación entre los soldados porque no sabían qué había pasado con Pedro. ¹⁹Herodes ordenó buscar a Pedro por todas partes, pero no lo encontró. Interrogó a los guardias y luego ordenó que los mataran.

La muerte de Herodes

Después, Herodes* salió de Judea a la ciudad de Cesarea y permaneció allí por algún tiempo. ²⁰Estaba muy enojado con los habitantes de Tiro* y Sidón. Ellos acordaron ir a hablar con Herodes y sobornaron a Blasto, el funcionario principal del rey. Trataban de hacer las paces porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Un día acordado, Herodes decidió reunirse con ellos. Se puso su vestido real, se sentó en su trono y dio un discurso al pueblo. ²²El pueblo gritaba: «¡El que habla es un dios, no un ser humano!» ²³Herodes no dio honra a Dios. Por eso un ángel del Señor de inmediato hizo que se enfermara y murió devorado por los gusanos.

^a11:20 *los que no eran judíos* Textualmente *helenos*, o sea gente de cultura griega. Algunos manuscritos tienen *griegos*.

²⁴El mensaje* de Dios se difundió y cada vez llegaba a más gente.

²⁵Bernabé y Saulo volvieron a Antioquía después de terminar su trabajo, y Juan Marcos los acompañaba.

Misión de Bernabé y Saulo

13¹Los profetas y maestros de la iglesia* de Antioquía eran Bernabé; Simón, también llamado el Negro; Lucio, de la ciudad de Cirene; Manaén, que se había criado con Herodes* el gobernante, y Saulo. ²Un día, mientras ayunaban y adoraban al Señor, el Espíritu Santo dijo: «Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado».

³Entonces ellos ayunaron, oraron e impusieron las manos* a Bernabé y Saulo, y luego los despidieron.

Bernabé y Saulo en Chipre

⁴Así que, enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo llegaron a Seleucia y de ahí viajaron a la isla de Chipre. ⁵Al llegar a Salamina, anunciaron el mensaje* de Dios en las sinagogas* judías y Juan^a les ayudaba.

⁶Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos, donde conocieron a un judío llamado Barjesús que practicaba la brujería. Este falso profeta ⁷siempre estaba cerca del gobernador Sergio Paulo. El gobernador era un hombre inteligente y les pidió a Bernabé y a Saulo que vinieran a visitarlo porque quería escuchar el mensaje de Dios. ⁸Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, trataba de evitar que el gobernador creyera en Jesús. ⁹Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo miró fijamente a Elimas ¹⁰y le dijo:

—¡Hijo del diablo! Eres enemigo de todo lo bueno, estás lleno de mentiras y trucos del diablo y siempre tratas de tergiversar el verdadero camino del Señor. ¹¹Ahora el Señor te castigará y quedarás ciego. Por un tiempo no podrás ver nada, ni siquiera la luz del sol.

En ese mismo instante todo se volvió oscuridad para Elimas. Caminó perdido por los alrededores, tratando de encontrar a alguien que lo guiara de la mano. ¹²Cuando vio esto el gobernador creyó, asombrado con la enseñanza del Señor.

Pablo y Bernabé salen de Chipre

¹³Pablo y todos los que iban con él, se fueron de Pafos en barco. Llegaron a Perge, una ciudad que quedaba en Panfilia, pero Juan Marcos los dejó allí y regresó a Jerusalén. ¹⁴Ellos continuaron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. Estando en Antioquía en el día de descanso*, fueron a la sinagoga* y tomaron asiento allí. ¹⁵Después de leer la ley y los escritos de los profetas, los dirigentes de la sinagoga enviaron este mensaje a Pablo y Bernabé:

—Hermanos, si tienen algo que decir que pueda ayudar a los que están aquí, por favor, tomen la palabra.

¹⁶Pablo se puso de pie y tomó la palabra:

—Israelitas y también ustedes los que no son judíos y adoran al Dios verdadero, escúchenme. ¹⁷El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros antepasados, ayudó a nuestro pueblo a salir adelante mientras vivieron en Egipto y los sacó de allí con gran poder. ¹⁸Dios tuvo paciencia con ellos durante los cuarenta años que estuvieron en el desierto. ¹⁹Él destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y les dio a los israelitas esa tierra como herencia. ²⁰Todo eso sucedió en más o menos cuatrocientos cincuenta años.

»Después, Dios les dio jueces* hasta el tiempo del profeta Samuel*. ²¹Entonces el pueblo pidió un rey. Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín, quien fue rey por cuarenta años. ²²Después de destituir a Saúl, Dios nombró rey a David*, de quien dio testimonio: “David, el hijo de Isaí, me agrada porque está dispuesto a hacer todo lo que yo le diga”.

²³»Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, quien era descendiente de David, para ser el Salvador. ²⁴Antes de que Jesús viniera, Juan anunció su mensaje al pueblo de Israel. Juan les dijo que se bautizaran* para demostrar que querían cambiar su vida. ²⁵Cuando Juan estaba terminando su trabajo, dijo: “¿Quién creen ustedes que soy? Yo no soy él, pues él viene después de mí, y no soy digno ni de desatarle sus sandalias”.

²⁶»Hermanos, hijos de la familia de Abraham*, y ustedes que adoran al Dios verdadero, escuchen. Este mensaje* de salvación ha llegado a nosotros. ²⁷Los que viven en Jerusalén y sus líderes no reconocieron a Jesús, y al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado. ²⁸Ellos no pudieron encontrar una razón para matar a Jesús, pero le pidieron a Pilato que lo matara. ²⁹Cuando ya habían cumplido todo lo que se dijo acerca de Jesús en las Escrituras*, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰Pero Dios lo resucitó. ³¹Después, los que lo habían acompañado desde Galilea hasta Jerusalén vieron a Jesús durante muchos días. Ahora ellos son sus testigos ante el pueblo.

³²»Nosotros les anunciamos la buena noticia* acerca de la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ³³Como descendientes de ellos, recibimos de parte de Dios el cumplimiento de la promesa cuando Jesús resucitó de la muerte. Como dice en el segundo Salmo:

»“Tú eres mi Hijo,
hoy me he convertido en tu padre”^{b, c}

³⁴»Dios resucitó a Jesús para que él nunca regrese a la tumba a descomponerse. Entonces Dios dijo:

^a13:5 Juan Juan Marcos, pariente de Bernabé. Ver Hechos 12:12,25; 13:13; 15:37–38; Colosenses 4:10.

^b13:33 hoy... padre Textualmente hoy te engendré.
^c13:33 Salmo 2:7.

» «Yo les daré las promesas verdaderas y santas que le hice a David». ^a

³⁵ Por eso dice en otro lugar:

» «Tú no dejarás que tu Santo se pudra en la tumba». ^b

³⁶ » En vida, David hizo lo que Dios quería. Después murió y lo enterraron con sus antepasados. Su cuerpo se pudrió en la tumba, ³⁷ pero Jesús, al que Dios resucitó de la muerte, no se pudrió en la tumba. ³⁸ Entiendan esto, hermanos: el perdón que ustedes no pudieron alcanzar por medio de la ley de Moisés*, lo reciben por medio de Jesús. ³⁹ Todo el que tiene fe en él es aprobado por Dios. ⁴⁰ Pero tengan cuidado, los profetas dijeron lo que pasaría. No dejen que eso les pase a ustedes:

⁴¹ » «¡Escuchen, ustedes que dudan! Asómbrense y desaparezcan. Porque en su tiempo, yo haré algo que ustedes no creerán aun cuando alguien se lo explique». ^c

⁴² Mientras Pablo y Bernabé se iban, la gente les pidió que regresaran al siguiente día de descanso para que les continuaran enseñando. ⁴³ Después de la reunión, muchos de los judíos y muchos devotos convertidos a la religión judía siguieron a Bernabé y a Pablo, quienes los animaban a seguir confiando en el generoso amor* de Dios.

⁴⁴ Al siguiente día de descanso, casi toda la gente de la ciudad vino a escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵ Cuando los judíos vieron a todos allí, se llenaron de envidia, insultaban a Pablo y se oponían a lo que decía. ⁴⁶ Sin embargo, Pablo y Bernabé se atrevieron a hablar y dijeron:

—Era necesario que ustedes conocieran la palabra de Dios primero, pero la han rechazado. Ya que ustedes no se consideran dignos de tener la vida eterna, entonces ahora iremos a los que no son judíos. ⁴⁷ Esto es lo que el Señor nos ha ordenado:

» «Yo los he creado para ser la luz de otras naciones, para que le muestren salvación a todo el mundo». ^d

⁴⁸ Cuando los que no eran judíos escucharon esto, se pusieron muy felices, dieron gracias por el mensaje del Señor y creyeron todos los que estaban elegidos para la vida eterna.

⁴⁹ El mensaje del Señor se anunció por toda la región. ⁵⁰ Pero los judíos incitaron a algunas de las mujeres religiosas más importantes y a las

autoridades de la ciudad para que se pusieron en contra de Pablo y Bernabé. Los maltrataron y echaron fuera de la ciudad. ⁵¹ Entonces Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo que tenían en los pies como señal de protesta, y se fueron a la ciudad de Iconio. ⁵² Los seguidores del Señor en Antioquía estaban muy felices y llenos del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 ¹ Como había hecho antes, Pablo y Bernabé fueron a la ciudad de Iconio y entraron en la sinagoga* judía, como lo habían hecho en las demás ciudades. Hablaron tan bien, que muchos judíos y griegos creyeron. ² Pero algunos judíos no creyeron e hicieron que los que no eran judíos pensarán mal de los hermanos. ³ Entonces Pablo y Bernabé se quedaron en Iconio por bastante tiempo y hablaron con valentía acerca del Señor. Dios respaldaba el mensaje de su generoso amor* por medio de las señales milagrosas y maravillas que ellos hacían. ⁴ En la ciudad, unos estaban de acuerdo con los judíos, pero otros con los apóstoles, así que toda la ciudad estaba dividida. ⁵ Algunos judíos, sus autoridades y otros que no eran judíos trataron de hacerles daño y apedrear a Pablo y a Bernabé. ⁶ Cuando Pablo y Bernabé se enteraron de esto, se escaparon a las ciudades licaónicas de Listra y Derbe, y sus alrededores. ⁷ Allí también continuaron anunciando el mensaje.

Pablo en Listra y Derbe

⁸ En Listra había un hombre que nunca había podido caminar porque era inválido de nacimiento. ⁹ Este hombre estaba sentado escuchando y Pablo lo miró fijamente dándose cuenta de que el hombre tenía fe en que Dios lo podía sanar. ¹⁰ Entonces Pablo le dijo con voz fuerte:

—¡Levántate y ponte de pie!

El hombre saltó y empezó a caminar. ¹¹ La gente se dio cuenta de lo que Pablo había hecho. Entonces empezaron a gritar en su propio idioma licaónico:

—¡Los dioses han bajado en forma de seres humanos!

¹² A Bernabé lo llamaban Zeus* y a Pablo lo llamaban Hermes*, porque era el que tomaba la palabra. ¹³ El templo de Zeus estaba cerca de la ciudad. El sacerdote de ese templo trajo algunos toros y flores a las puertas de la ciudad pues él y la gente querían ofrecer sacrificios en honor a Pablo y Bernabé.

¹⁴ Al ver esto, los apóstoles rasgaron sus vestidos, corrieron hacia la multitud y les gritaron:

¹⁵ —Señores, ¿qué es lo que están haciendo? ¡Somos seres humanos como cualquiera de ustedes! Estamos aquí para anunciarles la buena noticia* de salvación, para que se alejen de lo que no vale la pena y se acerquen al Dios viviente. Él creó el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. ¹⁶ En el pasado, Dios dejó

^a 13:34 Isaías 55:3.

^b 13:35 Salmo 16:10.

^c 13:41 Habacuc 1:5.

^d 13:47 Isaías 49:6.

que las naciones hicieran todo lo que quisieran. ¹⁷Sin embargo, no significa que no estuviera presente. Dios dio prueba de ello cuidándolos y dándoles lluvias y cosechas a su debido tiempo para que tuvieran alimento suficiente y estuvieran contentos.

¹⁸Pablo y Bernabé les dijeron todo esto, pero aun así apenas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificios.

¹⁹Entonces unos judíos vinieron de Antioquía e Iconio y convencieron a la gente para que se pusiera en contra de Pablo. Ellos lo apedrearon, lo arrastraron fuera de la ciudad y lo dejaron allí creyéndolo muerto. ²⁰Pero cuando los seguidores se reunieron alrededor de Pablo, él se levantó y regresó a la ciudad. Al día siguiente, Pablo se fue con Bernabé a Derbe.

El regreso a Antioquía de Siria

²¹Pablo y Bernabé también anunciaron la buena noticia* de salvación en Derbe, donde ganaron muchos seguidores, y luego regresaron a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía. ²²En esas ciudades, fortalecieron a los seguidores y los animaron a seguir fieles, diciéndoles: «Para entrar al reino de Dios* tenemos que sufrir mucho». ²³Pablo y Bernabé nombraron ancianos líderes* en cada iglesia*. Después de orar y ayunar, Pablo y Bernabé los encomendaron al Señor, en quien habían creído.

²⁴Pablo y Bernabé pasaron por la región de Pisidia y entraron a la región de Panfilia. ²⁵Anunciaron el mensaje* en la ciudad de Perge y luego fueron a la ciudad de Atalía. ²⁶De allí, fueron en barco hasta Antioquía de Siria, de donde los habían encomendado al generoso amor* de Dios para el trabajo que ahora terminaban. ²⁷Cuando llegaron, reunieron a la iglesia y le contaron todo lo que Dios había hecho con ellos. Les contaron que Dios había abierto una puerta para que los que no son judíos también pudieran creer. ²⁸Pablo y Bernabé se quedaron allí con ellos por mucho tiempo.

La reunión en Jerusalén

15 ¹Algunos hombres llegaron a Antioquía desde Judea. Empezaron a enseñar a los hermanos que no eran judíos: «Ustedes no se salvarán si no se circuncidan*, como manda la tradición de Moisés*». ²Pablo y Bernabé estaban en contra de esta enseñanza y discutieron mucho con ellos. Por fin se decidió que Pablo, Bernabé y otros fueran a Jerusalén para hablar con los apóstoles y los ancianos líderes* acerca de este asunto.

³Patrocinados por la iglesia* pasaron por las regiones de Fenicia y Samaria, contando detalladamente cómo los que no eran judíos habían creído, lo que era motivo de gran alegría para todos los hermanos en cada lugar. ⁴Cuando ellos llegaron a Jerusalén, los apóstoles, los ancianos líderes y toda la iglesia les dieron la bienvenida. Pablo, Bernabé y los demás les contaron lo que Dios había hecho con ellos.

⁵Pero algunos creyentes, partidarios de los fariseos*, se pusieron de pie y dijeron:

—Los creyentes que no son judíos tienen que ser circuncidados y obedecer la ley de Moisés.

⁶Los apóstoles y los ancianos líderes se reunieron para hablar de ese asunto. ⁷Después de una larga discusión, Pedro se puso de pie y les dijo:

—Hermanos míos, ustedes recuerdan que hace un tiempo Dios me eligió de entre ustedes para anunciarles la buena noticia* de salvación a los que no son judíos, para que ellos crean. ⁸Dios conoce a todos los seres humanos, incluso lo que piensan, y acepta a los que no son judíos. Lo demostró al darles el Espíritu Santo a ellos, tal como nos lo había dado a nosotros. ⁹Dios no hizo distinción entre ellos y nosotros pues les purificó el corazón cuando ellos creyeron. ¹⁰Entonces, ¿por qué están probando a Dios, agobiando a estos seguidores con una carga^a que ni nosotros ni nuestros antepasados pudimos llevar? ¹¹Al contrario, creemos que nosotros somos salvos por medio del generoso amor* del Señor Jesús y que ellos también se salvarán así.

¹²Entonces todos se quedaron callados y escucharon lo que Pablo y Bernabé les contaron sobre todas las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los que no son judíos. ¹³Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo:

—Hermanos míos, escúchenme. ¹⁴Simón Pedro^b ya nos había contado cómo Dios demostró su amor por los que no son judíos y cómo por primera vez hizo que ellos fueran parte de su pueblo. ¹⁵Eso mismo dijeron los profetas:

¹⁶«Yo, el Señor, regresaré después.

El reino de David* es como una carpa caída.

Pero yo levantaré sus ruinas;
la haré de nuevo.

¹⁷ Así el resto de la humanidad buscará al Señor,
junto con todas las naciones
que han sido llamadas
a ser parte de mi pueblo.

Esto lo dijo el Señor,
que hace que todo esto sea posible.^c

¹⁸ Esto se conoce desde el principio.^d

¹⁹»Por lo tanto, yo creo que no debemos molestar a aquellos que no son judíos y que deciden seguir a Dios. ²⁰En vez de eso, escribámosles que no coman nada que se haya contaminado por haber sido ofrecido a los ídolos, que no cometan ninguna clase de pecado sexual, que no coman carne de animales que hayan sido estrangulados, ni coman sangre. ²¹Porque la ley de Moisés se viene enseñando en las sinagogas* de cada ciudad todos los días de descanso* desde hace muchos años».

^a15:10 *una carga* Se refiere a la ley judía.

^b15:14 *Simón Pedro* Textualmente *Simón*. Era otro nombre con el que se conocía al apóstol Pedro.

^c15:16-17 Amós 9:11-12.

^d15:18 Ver Isaías 45:21.

La carta para los que no son judíos

²²Entonces los apóstoles, los ancianos líderes* y toda la iglesia* eligieron algunos hombres para que fueran a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, al que le decían Barsabás, y a Silas, a quienes respetaban mucho. ²³El grupo envió la carta que decía:

De los apóstoles y ancianos líderes, sus hermanos.

Para los hermanos que no son judíos de la ciudad de Antioquía y de las regiones de Siria y Silicia.

²⁴Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros han ido a ustedes sin nuestra autorización y les han dado enseñanzas que los tienen preocupados y confundidos. ²⁵Todos nosotros hemos llegado a un acuerdo y decidimos enviarles a ustedes algunos hombres, quienes van con nuestros queridos hermanos, Pablo y Bernabé. ²⁶Bernabé y Pablo han arriesgado su vida por servir al Señor Jesucristo. ²⁷Así que enviamos a Judas y a Silas con ellos, quienes les dirán lo mismo. ²⁸El Espíritu Santo y nosotros consideramos que no deben tener ninguna otra obligación aparte de estas: ²⁹no coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos. Tampoco prueben sangre ni coman carne de animales que hayan sido estrangulados. No cometan ninguna clase de pecado sexual. Estarán obrando bien si se apartan de eso.

Que la pasen bien.

³⁰Entonces Pablo, Bernabé, Judas y Silas se fueron de Jerusalén a Antioquía. Allí reunieron al grupo de creyentes y les entregaron la carta. ³¹Cuando los creyentes la leyeron, se pusieron felices porque la carta los animó mucho. ³²Judas y Silas, quienes también eran profetas, hablaron mucho con los hermanos. Con sus palabras los animaron y los fortalecieron bastante. ³³Judas y Silas se fueron después de haber estado allí por un tiempo. Los hermanos los despidieron en paz y ellos regresaron a aquellos que los habían enviado. ^{34a} ³⁵Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía. Ellos y muchos otros enseñaron a los creyentes y anunciaron el mensaje* acerca del Señor.

Pablo y Bernabé se separan

³⁶Unos días después, Pablo le dijo a Bernabé: «Hemos anunciado el mensaje* del Señor en muchos lugares, volvamos y visitemos a los hermanos para ver cómo les ha ido». ³⁷Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, ³⁸pero Pablo pensaba que no era bueno llevarlo

a15:34 Algunos manuscritos añaden este versículo: *Pero Silas decidió quedarse allí.*

porque Juan Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido trabajando con ellos. ³⁹Pablo y Bernabé tuvieron un fuerte desacuerdo hasta tal punto que dejaron de trabajar juntos. Bernabé se fue con Marcos en barco hacia Chipre. ⁴⁰Pablo, encomendado por los hermanos al cuidado del Señor, eligió a Silas y se fue con él. ⁴¹Pablo y Silas fueron por las regiones de Siria y Cilicia fortaleciendo a las iglesias*.

Timoteo va con Pablo y Silas

16 ¹Pablo fue a las ciudades de Derbe y Listra. Un seguidor llamado Timoteo vivía allí. La mamá era judía creyente pero el papá era griego. ²Timoteo tenía buen testimonio entre los creyentes de Listra e Iconio. ³Pablo quería que Timoteo viajara con él, pero todos los judíos en esa región sabían que el papá de Timoteo era griego. Entonces Pablo hizo que Timoteo se circuncidara* para evitar problemas con los judíos. ⁴Pablo y los que iban con él recorrían las ciudades informándoles a los creyentes sobre las decisiones tomadas por los apóstoles y los ancianos líderes* de Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵De manera que las iglesias* se fortalecían en la fe y crecían cada día.

Visión de Pablo

⁶Como el Espíritu Santo no los dejó comunicar el mensaje* en Asia*, Pablo y los que estaban con él viajaron por la región de Frigia y Galacia. ⁷Cuando llegaron a la frontera de Misia, trataron de entrar a la región de Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no los dejó. ⁸Por esta razón pasaron de largo a Misia y llegaron a Troas. ⁹Esa noche Pablo tuvo una visión en la que un hombre de Macedonia* estaba de pie rogándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». ¹⁰Después de que Pablo tuvo la visión, nos preparamos enseguida para irnos a Macedonia. Teníamos la seguridad de que Dios nos llamaba a anunciar a aquella gente la buena noticia* de salvación.

Conversión de Lidia

¹¹Salimos de Troas en barco y nos dirigimos directamente a la isla de Samotracia. Al día siguiente nos embarcamos para Neápolis y ¹²de allí fuimos a Filipo, una colonia romana y ciudad importante de esa parte de Macedonia*. Allí nos quedamos algunos días.

¹³En el día de descanso* fuimos al río por la puerta de la ciudad porque pensamos que junto al río podríamos encontrar un lugar de oración de los judíos. Algunas mujeres estaban reunidas allí y nos sentamos a hablar con ellas. ¹⁴Una de ellas se llamaba Lidia, era de la ciudad de Tiatira y vendía tela de púrpura. Ella adoraba a Dios y nos estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que pusiera atención a lo que Pablo decía. ¹⁵Entonces ella y todos los de su casa se bautizaron*. Luego ella nos invitó a su casa y dijo: «Si ustedes piensan

que yo soy una verdadera creyente del Señor Jesús, entonces vengan a quedarse en mi casa». Ella nos convenció y nos quedamos en su casa.

Pablo y Silas en la cárcel

¹⁶Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, una esclava nos salió al encuentro. Tenía un espíritu de adivinación^a que le daba el poder de decir lo que iba a pasar en el futuro. Haciendo eso, había ganado mucho dinero para sus dueños. ¹⁷Ella nos seguía a nosotros y a Pablo, gritando:

—¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo! ¡Les están diciendo cómo se pueden salvar!

¹⁸Ella hizo eso por muchos días, hasta que Pablo no soportó más y entonces se dio vuelta y le dijo al espíritu:

—¡Por el poder de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!

De inmediato, el espíritu salió de ella.

¹⁹Al ver los dueños de la esclava que se les había esfumado el negocio, agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a las autoridades en la plaza principal de la ciudad. ²⁰Cuando los presentaron ante las autoridades, les dijeron:

—Estos judíos están alborotando nuestra ciudad. ²¹Están enseñando costumbres que nosotros, como ciudadanos romanos, no podemos aceptar ni practicar.

²²La multitud se unió en contra de Pablo y Silas. Las autoridades rasgaron las ropas de Pablo y Silas y ordenaron que los azotaran con varas. ²³Después de azotarlos mucho, las autoridades los echaron a la cárcel y le dijeron al carcelero que los vigilara muy bien. ²⁴El carcelero, al escuchar la orden, los llevó bien adentro de la cárcel y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵A la media noche, Pablo y Silas estaban orando y cantando canciones a Dios, y los otros prisioneros los escuchaban. ²⁶De pronto, hubo un temblor de tierra muy grande, tan fuerte que los cimientos de la cárcel temblaron con fuerza. Entonces todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los presos se soltaron. ²⁷El carcelero se despertó y vio que las puertas de la cárcel estaban abiertas. Pensó que los prisioneros se habían escapado y tomó su espada para quitarse la vida,^b ²⁸pero Pablo le gritó:

—¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!

²⁹El carcelero le dijo a alguien que trajera luz, corrió adentro y temblando de miedo cayó delante de Pablo y Silas. ³⁰Entonces los llevó afuera y les dijo:

—¿Qué debo hacer para ser salvo?

³¹Le respondieron:

—Cree en el Señor Jesús y serás salvo tú y todos los de tu casa.

³²Pablo y Silas les anunciaron el mensaje* del Señor al carcelero y a todos los de su casa. ³³A esas horas de la noche, el carcelero los llevó y

les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados* él y todos los de su casa. ³⁴Después de esto, el carcelero llevó a su casa a Pablo y a Silas y les dio de comer. Él y toda su familia festejaron porque ahora creían en Dios.

³⁵Temprano en la mañana, las autoridades enviaron unos guardias a decirle al carcelero: «Suelta a esos hombres». ³⁶El carcelero le dijo a Pablo:

—Las autoridades han ordenado su libertad. Así que salgan ahora y váyanse en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo a los guardias:

—Las autoridades ordenaron que nos azotarán públicamente sin haber comprobado que hayamos cometido algún delito. Aunque somos ciudadanos romanos^c, nos echaron en la cárcel y ahora quieren que nos vayamos sin decir nada. ¡Nada de eso! Que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Los guardias informaron a las autoridades lo que Pablo había dicho. Cuando las autoridades se enteraron de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, tuvieron miedo. ³⁹Así que fueron a hablar con Pablo y Silas, les ofrecieron disculpas, los sacaron de la cárcel y les pidieron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰Cuando Pablo y Silas salieron de la cárcel fueron a la casa de Lidia, donde vieron a los creyentes y les dieron mucho ánimo. Luego partieron de allí.

Pablo y Silas en Tesalónica

17 ¹Después de que Pablo y Silas viajaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga* judía. ²Pablo fue a la sinagoga para ver a los judíos, como era su costumbre. Durante tres sábados, Pablo discutió con ellos acerca de las Escrituras*. ³Les explicó que las Escrituras demostraban que el Mesías^d tenía que morir y después resucitar. Les decía: «Este Jesús, del que les hablo, es el Mesías». ⁴Algunos de los judíos fueron convencidos y se unieron a Pablo y a Silas junto con muchos griegos*. También se les unieron muchas mujeres importantes.

⁵Pero los judíos que no creían sintieron envidia y contrataron en la calle a unos delincuentes que formaron un grupo y provocaron un alboroto en la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y a Silas para llevarlos ante la asamblea popular. ⁶Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros creyentes y los llevaron ante las autoridades de la ciudad. Toda la gente gritaba: «¡Estos hombres han causado problemas en todo el mundo y ahora han venido a causar problemas aquí! ⁷Se hospedan en casa de Jasón y hacen todo lo que está en contra de los decretos del emperador, diciendo que hay otro rey llamado Jesús». ⁸Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se inquietaron mucho. ⁹Hicieron que Jasón

^a **16:16 espíritu de adivinación** Un espíritu del diablo.

^b **16:27 quitarse la vida** Se iba a matar porque pensaba que las autoridades lo matarían por dejar que los prisioneros se escaparan.

^c **16:37 ciudadanos romanos** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar sin antes tener un juicio.

^d **17:3 Mesías** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

y los demás creyentes pagaran una multa, y los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Esa misma noche, los creyentes enviaron a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Cuando llegaron allí, fueron a la sinagoga* judía. ¹¹Los de Berea eran más receptivos que los de Tesalónica y estuvieron más dispuestos a escuchar a Pablo y a Silas. Estudiaban las Escrituras* todos los días porque querían saber si era verdad lo que Pablo y Silas decían. ¹²Entonces muchos de los judíos creyeron y también muchas mujeres griegas importantes y sus esposos. ¹³Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo estaba también en Berea, anunciando el mensaje* de Dios, fueron también allí a alborotar a la gente y a causar problemas. ¹⁴Pero los hermanos, actuando con rapidez, enviaron a Pablo a la costa, y Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵Los que acompañaron a Pablo, lo llevaron a la ciudad de Atenas. Estos hermanos volvieron con instrucciones de Pablo para que Silas y Timoteo fueran lo más pronto posible a donde él estaba.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo esperaba a Silas y a Timoteo en Atenas, le dolió mucho ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷Habló en la sinagoga* con los judíos y con los que no eran judíos que creían en el Dios verdadero. También hablaba diariamente con la gente que estaba en la plaza de mercado de la ciudad. ¹⁸Algunos filósofos epicúreos y estoicos empezaron a discutir con él. Unos decían: «¿Qué es lo que dice ese charlatán?» Otros decían: «Parece que está hablando de otros dioses» porque Pablo estaba hablando de «Jesús» y de la «Resurrección». ^a ¹⁹Entonces llevaron a Pablo a una reunión del Concejo de la ciudad^b y le dijeron:

—Queremos que nos expliques esta nueva enseñanza que estás presentando. ²⁰Lo que dices es nuevo para nosotros, nunca habíamos escuchado eso antes y queremos saber qué significan estas nuevas enseñanzas.

²¹Todos los atenienses y los inmigrantes que vivían allí ocupaban siempre su tiempo escuchando o hablando de las ideas nuevas que surgían.

²²Entonces Pablo se levantó ante la reunión del Concejo de la ciudad y dijo:

—Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³Al pasar por la ciudad, vi todos sus santuarios y hasta encontré un altar que tenía escrito: “Al Dios no conocido”. Yo les hablo de ese que ustedes adoran sin conocerlo.

²⁴»Es el Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él. Puesto que él es Señor del cielo

^a17:18 Al parecer creían que Pablo se refería a Jesús como un dios y a la resurrección como si fuera una diosa.

^b17:19 *Concejo de la ciudad* Textualmente *Areópago*.

y de la tierra, no vive en templos contruidos por los hombres. ²⁵Él no necesita nada de los seres humanos; al contrario, les da a todos vida, aire y todo lo necesario. ²⁶De un solo hombre Dios creó todos los distintos seres humanos para que habitaran en todo el mundo y determinó cuándo y dónde debían vivir. ²⁷Dios quería que la humanidad lo buscara y, aunque fuera a tientas, lo encontrara. Pero en realidad, Dios no está lejos de ninguno de nosotros: ²⁸“En él vivimos, nos movemos y existimos”. Como dicen sus poetas: “Porque somos sus descendientes”.

²⁹»Puesto que somos descendientes de Dios, no debemos creer que Dios es algo que la gente imagina o inventa. Él no es una imagen de oro, plata ni piedra. ³⁰En el pasado, la gente no entendía a Dios y él pasó por alto esa época de ignorancia. Sin embargo, ahora ordena a todo ser humano que cambie su manera de pensar y de vivir. ³¹Dios ha fijado una fecha en la cual juzgará a todos con justicia y lo hará por medio del hombre que él ha elegido y resucitado como prueba para todos».

³²Cuando escucharon eso de la resurrección, algunos de ellos se burlaban, pero otros dijeron: —Ya te escucharemos en otra ocasión.

³³Entonces Pablo se fue de allí. ³⁴Pero algunos creyeron lo que Pablo decía y lo siguieron. Entre ellos estaban Dionisio, miembro del Concejo de la ciudad, una mujer llamada Dámaris y otros más.

Pablo en Corinto

18 ¹Después, Pablo se fue de Atenas para la ciudad de Corinto. ²Allí conoció a un judío llamado Aquila, quien había nacido en la región del Ponto, pero que junto con su esposa Priscila, se habían ido a vivir a Corinto hacía poco tiempo. Antes vivían en Italia y se habían ido de allí porque Claudio* había ordenado que todos los judíos tenían que irse de Roma. Pablo fue a verlos, ³porque ellos fabricaban carpas, al igual que él, y por eso se quedó trabajando con ellos. ⁴Cada día de descanso*, Pablo hablaba en la sinagoga* con los judíos y con los griegos* para tratar de convencerlos de creer en Jesús.

⁵Cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia*, Pablo estaba dedicado completamente a anunciar el mensaje* a los judíos. Les demostraba que Jesús es el Mesías^c. ⁶Pero los judíos se pusieron en contra de él y lo insultaron. Entonces Pablo se sacudió el polvo de la ropa en señal de protesta y les dijo:

—Si no se salvan no será por culpa mía, yo he hecho todo lo que he podido. De ahora en adelante me dirigiré solamente a los que no son judíos.

⁷Pablo salió de la sinagoga y fue a quedarse en la casa de Ticio Justo, quien adoraba al Dios verdadero y vivía al lado de la sinagoga. ⁸Crispo, el dirigente de la sinagoga, y todos los que vivían en su casa, creían en el Señor

^c18:5 *Mesías* Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

Jesús. Mucha gente de Corinto oyó a Pablo, creyó y fue bautizada*. ⁹Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: «No tengas miedo; sigue hablándole a la gente y no te calles, ¹⁰porque yo estoy contigo. Nadie podrá atacarte ni hacerte daño porque tengo mucha gente en esta ciudad». ¹¹Así que Pablo se quedó allí por año y medio, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Cuando Galión era gobernador de la región de Acaya, algunos judíos se juntaron contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal. ¹³Dijeron:

—Este hombre está enseñando a la gente a adorar a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley.

¹⁴Pablo estaba listo para decir algo, pero Galión les habló así a los judíos:

—Yo los escucharía a ustedes judíos si se estuvieran quejando por algún delito o algún crimen. ¹⁵Pero lo que ustedes están diciendo no son más que palabras, nombres y asuntos de su propia ley. Así que arréglense entre ustedes, eso no es asunto mío.

¹⁶Y los expulsó del tribunal. ¹⁷Entonces todos agarraron a Sóstenes, el dirigente de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, pero a Galión no le importó eso.

Pablo regresa a Antioquía

¹⁸Pablo se quedó con los hermanos muchos días más. Luego se fue de allí y se embarcó hacia Siria con Priscila y Aquila. En Cencrea, Pablo se cortó el cabello porque había hecho una promesa a Dios. ¹⁹Cuando llegaron a la ciudad de Éfeso, Pablo dejó a Priscila y Aquila, fue a la sinagoga* y habló con los judíos. ²⁰Ellos le pidieron a Pablo que se quedara más tiempo, pero él no quiso. ²¹Cuando se iba, Pablo les dijo: «Si Dios quiere, volveré a estar con ustedes». Entonces Pablo salió de Éfeso en barco.

²²Pablo desembarcó en Cesarea y se fue a Jerusalén a saludar a la iglesia*. Luego se dirigió a Antioquía y allí ²³se quedó un tiempo. Después recorrió las regiones de Galacia y Frigia, consolidando a todos los nuevos seguidores del Señor.

Apolos en Éfeso y Acaya

²⁴Un judío de Alejandría llamado Apolos llegó a Éfeso. Tenía buena educación y sabía mucho de las Escrituras*. ²⁵Apolos había recibido instrucción en el Camino del Señor, y cada vez que hablaba de Jesús lo hacía con mucho fervor. Lo que él enseñaba acerca de Jesús era correcto, pero sólo conocía el bautismo* de Juan. ²⁶Apolos empezó a hablar libremente en la sinagoga*. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron mejor el camino de Dios. ²⁷Apolos quería ir a la región de Acaya y los creyentes lo animaron a hacerlo. Escribieron a los seguidores de allá para que lo recibieran bien. Cuando llegó allí, ayudó mucho a los que habían creído gracias al generoso amor* de Dios. ²⁸Apolos tuvo un debate público con los judíos y los

derrotó porque demostró vigorosamente con las Escrituras que Jesús es el Mesías^a.

Pablo en Éfeso

19¹Mientras Apolos estaba en la ciudad de Corinto, Pablo visitó algunos lugares camino a la ciudad de Éfeso. Allí Pablo encontró a algunos seguidores del Señor ²y les preguntó:

—Cuando ustedes creyeron, ¿recibieron el Espíritu Santo?

Los seguidores le dijeron:

—Nosotros ni siquiera hemos escuchado que hay un Espíritu Santo.

³Pablo les preguntó:

—¿Qué clase de bautismo* tuvieron ustedes? Ellos le dijeron:

—El bautismo que Juan enseñó.

⁴Pablo les dijo:

—Juan le dijo a la gente que se bautizara para demostrar que ellos querían cambiar su vida. Les dijo que creyeran en Jesús, el que vendría después de él.

⁵Al escuchar eso fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶Cuando Pablo les impuso las manos*, el Espíritu Santo llegó a ellos. Empezaron a hablar en lenguas y a decir profecías. ⁷Eran como doce hombres en total.

⁸Durante tres meses, Pablo fue a la sinagoga* y habló con valentía, discutiendo y tratando de convencerlos de lo que él estaba diciendo acerca del reino de Dios*. ⁹Sin embargo, algunos fueron tercios y no quisieron creer, y le hablaron mal del Camino^b a toda la gente. Entonces Pablo los dejó y se fue con los seguidores de Jesús a una escuela de un hombre llamado Tirano. Allí Pablo todos los días mantenía un diálogo con la gente. ¹⁰Así continuó durante dos años, de manera que todos los de la región de Asia*, judíos o griegos*, escucharon el mensaje del Señor.

¹¹Dios hacía grandes milagros por medio de Pablo. ¹²Por ejemplo, algunos se llevaban paños y ropa que Pablo había usado para ponerlos sobre los enfermos y al hacerlo, sanaban y los espíritus malignos salían de ellos.

¹³Pero unos judíos que andaban por ahí expulsando espíritus malignos, trataron de usar el nombre del Señor Jesús para expulsarlos. Les decían a los espíritus: «Por el mismo Jesús, el que anuncia Pablo, les ordenamos que salgan de ahí». ¹⁴Ellos eran los siete hijos de Esceva, un sumo sacerdote*, ¹⁵Pero una vez un espíritu maligno les dijo: «Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?»

¹⁶Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos. ¹⁷Esto se supo entre todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso. A todos les dio miedo y empezaron a honrar el nombre del Señor Jesús.

^a **18:28 Mesías** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

^b **19:9 Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

¹⁸Muchos de los creyentes confesaban abiertamente las maldades que habían hecho. ¹⁹Algunos de los nuevos creyentes que habían practicado la brujería trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Esos libros tenían un valor de cincuenta mil monedas de plata^d. ²⁰El mensaje del Señor tenía cada vez más influencia y más gente creía.

²¹Después de esto, Pablo decidió ir a Jerusalén. Planeó pasar por las regiones de Macedonia* y Acaya y luego llegar a Jerusalén.^b También pensaba que después de ir allá, debería ir a Roma. ²²Así que envió a Timoteo y a Erasto, dos de sus ayudantes, a la región de Macedonia y él se quedó en Asia* por un tiempo.

Problemas en Éfeso

²³Pero en ese tiempo hubo un gran disturbio por causa del Camino^c. ²⁴Había un hombre llamado Demetrio que trabajaba la plata. Él hacía en plata pequeños modelos del templo de la diosa Artemisa* y daba buenas ganancias a los artesanos que trabajaban con él. ²⁵Demetrio organizó una reunión con ellos y otros más que trabajaban en el mismo oficio. Les dijo: «Ustedes saben que nosotros ganamos mucho dinero con nuestro trabajo, ²⁶pero como pueden ver y oír, ese tal Pablo ha hecho cambiar la manera de pensar de muchos en Éfeso y en toda la región de Asia*. Pablo dice que los dioses que el hombre hace no son verdaderos. ²⁷Eso no sólo puede quitarle importancia a nuestro trabajo, sino también hacer que se acabe la fama del templo de la gran diosa Artemisa. Se corre peligro de que se destruya la grandeza de la diosa que se adora en toda Asia y en el mundo entero».

²⁸Al oír esto, se pusieron furiosos y gritaban: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!» ²⁹La ciudad se llenó de confusión. Agarraron a Gayo y a Aristarco, dos hombres de Macedonia* que iban con Pablo, y todos fueron corriendo al teatro. ³⁰Pablo quería entrar para hablar con la gente, pero los seguidores no lo dejaron. ³¹También algunos de los líderes de la región que eran amigos de Pablo le mandaron el mensaje de que no entrara al teatro.

³²Algunos gritaban una cosa y otros otra. Había mucha confusión y la mayoría de la gente no sabía a qué había ido allí. ³³Los judíos obligaron a Alejandro a colocarse en frente de la gente, entonces él con una señal de su mano pidió silencio porque quería explicarle todo a la gente, ³⁴pero cuando supieron que era judío, todos empezaron a gritar lo mismo por dos horas más, diciendo: «¡Viva Artemisa, diosa de los efesios!»

³⁵Cuando el secretario del concejo municipal pudo calmar a la gente, dijo: «Ciudadanos de Éfeso, todos saben que Éfeso es la ciudad que

^a19:19 *monedas de plata* Una moneda de plata era equivalente al pago por un día de trabajo.

^b19:21 *Pablo ... llegar a Jerusalén* Otra posible traducción: *Pablo, impulsado por el Espíritu, hizo planes de ir a Jerusalén.*

^c19:23 *Camino* Es decir, el Camino de Jesús.

custodia el gran templo de la diosa Artemisa. Todos saben también que nosotros custodiamos su piedra santa^d. ³⁶Nadie puede decir que eso no es verdad, así que deberían callarse y pensar bien antes de hacer cualquier cosa. ³⁷Ustedes trajeron a estos hombres, pero ellos no han dicho nada en contra de nuestra diosa ni se han robado nada de su templo. ³⁸Nosotros tenemos tribunales y jueces, así que si Demetrio y los que trabajan con él tienen alguna acusación en contra de alguien, entonces deben ir a demandarlo al tribunal. ³⁹Si tienen algún otro asunto que discutir, entonces vengan a las reuniones normales de los ciudadanos, donde se podrá tomar una decisión. ⁴⁰Con lo que ha pasado hoy, corremos el peligro de ser acusados de estar fomentando revueltas, ya que no tenemos ninguna explicación para justificar este alboroto». ⁴¹Después de decir esto, hizo terminar la reunión y todos se dispersaron.

Pablo va a Macedonia y a Grecia

20¹Terminado el alboroto, Pablo llamó a los seguidores del Señor y después de animarlos, se despidió de ellos. Se fue a la región de Macedonia* ²y por el camino animaba a los creyentes. Después pasó a Grecia, ³donde se quedó tres meses. Estaba listo para ir en barco a Siria, pero como algunos judíos planeaban algo en su contra, decidió regresar por Macedonia. ⁴Pablo estaba acompañado de Sópater, el hijo de Pirro, de la ciudad de Berea; Aristarco y Segundo, de la ciudad de Tesalónica; Gayo, de la ciudad de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófilo, de Asia*. ⁵Ellos se fueron antes que Pablo y nos esperaron en la ciudad de Troas. ⁶Nosotros salimos en barco de la ciudad de Filipos, después de la fiesta de los Panes sin levadura*. Cinco días después nos encontramos con los demás en Troas y allí nos quedamos siete días.

Última visita de Pablo a Troas

⁷El domingo^e nos reunimos todos para comer la Cena del Señor.^f Pablo tenía pensado irse al día siguiente. Él tomó la palabra y les habló hasta la media noche. ⁸Estábamos todos en el piso de arriba y había muchas lámparas en el cuarto. ⁹Un joven llamado Eutico estaba sentado en una ventana. Pablo hablaba y a Eutico le dio mucho sueño hasta que se quedó dormido y se cayó por la ventana desde un tercer piso. Cuando fueron a levantarlo ya estaba muerto.

^d19:35 *piedra santa* Tal vez un meteorito o piedra que la gente adoraba porque creía que se parecía a Artemisa.

^e20:7 *domingo* Textualmente *el primer día de la semana.*

^f20:7 *comer la Cena del Señor* Textualmente *partir el pan.* Puede ser referencia a una comida o a la Cena del Señor, que era una cena especial que Jesús les pidió a sus seguidores que celebraran para recordarlo. Leer Lucas 22:14–20.

¹⁰Pablo bajó a donde estaba Eutico, se arrodilló, lo abrazó y les dijo:

—No se preocupen, él está vivo.

¹¹Pablo subió de nuevo, partió el pan y comió, siguió hablando hasta el amanecer y después se fue. ¹²Llevaron vivo a Eutico a su casa y todos se animaron mucho.

Viaje desde Troas a Mileto

¹³Nosotros nos fuimos en barco hasta Asón antes que Pablo, porque él tenía planeado ir por tierra y embarcarse con nosotros en Asón.

¹⁴Cuando nos encontramos con Pablo en Asón, subió al barco con nosotros y viajamos a la ciudad de Mitilene. ¹⁵Al día siguiente, el barco salió de allí y llegamos a un lugar cercano a la isla de Quío. De ahí navegamos el segundo día hasta Samos. Un día después, llegamos a la ciudad de Mileto. ¹⁶Pablo ya había decidido no detenerse en Éfeso porque no quería quedarse mucho tiempo en Asia*. Hacía todo lo posible por apurarse y llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés*.

Pablo y los líderes de Mileto

¹⁷Estando en Mileto, Pablo mandó llamar allí a los ancianos líderes* de la iglesia* de Éfeso. ¹⁸Cuando llegaron, les dijo: «Ustedes saben de mi vida desde el primer día en que vine a Asia* y vieron cómo viví todo el tiempo mientras estuve con ustedes. ¹⁹He trabajado para el Señor con humildad y con lágrimas, corriendo el riesgo de caer en los atentados que los judíos han tendido contra mí. ²⁰Siempre hice lo que era mejor para ustedes y les anuncié el mensaje públicamente y en privado. ²¹Les dije a todos, judíos y no judíos,^a que cambiaran su manera de pensar y de vivir, que se acercaran a Dios y que creyeran en el Señor Jesús.

²²»Pero ahora debo obedecer al Espíritu e ir a Jerusalén. No sé qué me va a pasar allí. ²³Lo único que sé es que el Espíritu Santo me dice en cada ciudad que en Jerusalén me esperan sufrimientos y hasta la cárcel. ²⁴No me importa mi propia vida. Lo más importante es que yo termine el trabajo que el Señor Jesús me dio: dar testimonio de las buenas noticias acerca del generoso amor* de Dios.

²⁵»Ahora sé que ninguno de ustedes, que estuvieran conmigo mientras les anunciaba el reino de Dios*, me volverá a ver. ²⁶Hoy les puedo decir algo de lo que estoy seguro: Dios no me castigará si algunos de ustedes no se salvan,^b ²⁷porque nunca vacilé en decirles lo que Dios quería que ustedes hicieran. ²⁸Tengan cuidado de ustedes mismos y de toda la gente que Dios les ha dado. El Espíritu Santo les dio el trabajo de cuidar^c al rebaño de la iglesia de

Dios,^d la cual compró pagando con la sangre de su propio Hijo. ²⁹Yo sé que después de que me vaya, algunos hombres entrarán en su grupo y como lobos salvajes tratarán de destruir el rebaño. ³⁰Incluso surgirán algunos de entre ustedes enseñando mentiras y tratando de desviar a los seguidores del Señor para que los sigan. ³¹¡Por eso tengan cuidado! Recuerden que por tres años, día y noche y hasta con lágrimas, nunca dejé de aconsejarles sobre cómo deben vivir.

³²»Ahora los encomiendo a Dios y al mensaje de su generoso amor, el cual puede fortalecerlos y darles la herencia que Dios le da a todos los que él ha hecho formar parte de su pueblo santo. ³³Nunca he querido la plata ni el oro ni la ropa de nadie. ³⁴Ustedes bien saben que yo mismo trabajé para atender mis necesidades y las de los que estaban conmigo. ³⁵Siempre les mostré que deben trabajar así y ayudar a los débiles. Les recordé esto que dijo el Señor Jesús: «Uno es más afortunado^e cuando da que cuando recibe».

³⁶Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷Lloraban mucho, abrazándolo y besándolo. ³⁸Estaban muy tristes debido a que Pablo había dicho que no lo volverían a ver. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Pablo va a Jerusalén

21 ¹Nos despedimos de los ancianos líderes* y navegamos directamente hacia la isla de Cos. Al día siguiente fuimos a la isla de Rodas y de allí a Pátara. ²En Pátara encontramos un barco que iba a la región de Fenicia y nos embarcamos en él. ³Navegamos cerca de la isla de Chipre, que estaba a la vista por la parte norte, pero no nos detuvimos. Seguimos a la región de Siria y nos detuvimos en la ciudad de Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. ⁴En Tiro encontramos a algunos seguidores del Señor y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu Santo, ellos le advirtieron a Pablo que no fuera a Jerusalén. ⁵Cuando terminamos nuestra visita, nos fuimos de allí y continuamos nuestro viaje. Todos los seguidores, incluso sus esposas y sus hijos, vinieron a las afueras de la ciudad para acompañarnos y para despedirse. Nos arrodillamos sobre la playa y oramos. ⁶Entonces nos despedimos y subimos al barco, y ellos regresaron a sus casas.

⁷Continuamos nuestro viaje desde Tiro y fuimos a la ciudad de Tolemaida. Allí saludamos a los creyentes y nos quedamos con ellos un día. ⁸Al día siguiente partimos hacia la región de Cesarea. Fuimos a la casa de Felipe y nos quedamos con él. Felipe, uno de los siete ayudantes^f, se dedicaba a anunciar la buena noticia*

^a20:21 *judíos y no judíos* Textualmente *judíos y griegos*. Ver *Griego* en el vocabulario.

^b20:26 Textualmente *Por eso les declaro hoy que no soy responsable de la sangre de ninguno de ustedes*.

^c20:28 *les dio el trabajo de cuidar* Textualmente *les ha hecho obispos*.

^d20:28 *de Dios* Algunos manuscritos dicen *del Señor*.

^e20:35 *afortunado* Se refiere a la felicidad que proviene de una bendición de Dios.

^f21:8 *ayudantes* Hombres elegidos para hacer un trabajo especial. Leer Hechos 6:1-6.

de salvación. ⁹Tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. ¹⁰Después de estar allí varios días, un profeta llamado Agabo vino de Judea ¹¹a donde estábamos nosotros y tomó el cinturón de Pablo. Agabo mismo se ató de pies y manos con el cinturón y dijo:

—Esto es lo que dice el Espíritu Santo: “Así es como los judíos de Jerusalén atarán al que lleve puesto este cinturón. Después lo entregarán a los que no son judíos”.

¹²Cuando oímos esto, nosotros y los que estaban allí le rogamos que no fuera a Jerusalén. ¹³Pero Pablo contestó:

—¿Por qué están llorando? ¿Por qué me parten el corazón? Estoy dispuesto no sólo a que me aten, sino incluso a morir en Jerusalén por la causa del Señor.

¹⁴Nosotros no pudimos convencerlo de que no fuera a Jerusalén. Entonces dejamos de rogarle y le dijimos:

—Que se haga la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esto, nos preparamos y nos fuimos a Jerusalén. ¹⁶Algunos seguidores del Señor que eran de Cesarea fueron con nosotros y nos llevaron a la casa de Nasón, un hombre de Chipre que también era seguidor de Jesús desde hacía varios años. Nos llevaron a su casa para que nos pudiéramos quedar allí.

Pablo visita a Santiago

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los creyentes que vivían allí se alegraron de recibirnos. ¹⁸Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a visitar a Santiago. Todos los ancianos líderes* también estaban allí. ¹⁹Después de saludarlos, Pablo les contó detalladamente todo lo que Dios, por medio de su trabajo, había hecho con los que no eran judíos. ²⁰Cuando escucharon esto, alabaron a Dios y le dijeron a Pablo:

—Hermano, tú has visto que miles de judíos han creído, pero ellos piensan que es muy importante seguir la ley de Moisés*. ²¹Ellos han escuchado que enseñas a todos los judíos que viven entre los que no son judíos a que no obedezcan la ley de Moisés, que no circunciden* a sus hijos ni sigan nuestras costumbres. ²²¿Qué vamos a hacer entonces? Es seguro que se van a enterar de que tú estás aquí. ²³Así que vas a hacer esto: cuatro de nuestros hombres le hicieron una promesa^a a Dios. ²⁴Llévatelos, acompáñalos a la ceremonia de purificación^b y paga sus gastos para que se puedan cortar el cabello.^c Al hacer esto les demostrarás a todos que no es cierto lo que han escuchado acerca de ti. Por el contrario, verán que tú vives en obediencia a la ley. ²⁵En cuanto a los creyentes que no son judíos, ya les escribimos que no

^a21:23 *promesa* Probablemente era un voto nazareno. Un voto judío consistía en dedicarse por un tiempo a un servicio especial a Dios.

^b21:24 *ceremonia de purificación* Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

^c21:24 *cortar el cabello* Demostrar que su promesa se cumplió.

coman nada que haya sido ofrecido a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales que hayan sido estrangulados. Ni que tampoco cometan ninguna clase de pecado sexual.

Arresto de Pablo

²⁶Así que Pablo se llevó a los hombres con él, y al día siguiente compartió con ellos la ceremonia de purificación. Después fue al templo* para avisar cuándo terminarían los días de purificación. En el último día se daría una ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Cuando estaban por cumplirse los siete días, algunos judíos de Asia* vieron a Pablo en el área del templo. Alborotaron a la multitud y lo agarraron. ²⁸Gritaban: «¡Israelitas, ayúdenos! Este es el que está enseñando en todas partes contra nuestro pueblo, contra la ley y contra este lugar. Y ahora ha traído a algunos griegos* al área del templo, contaminando este lugar santo». ²⁹Decían esto porque habían visto antes en Jerusalén a Pablo con Trófimo de Éfeso y pensaban que Pablo lo había metido al área del templo.

³⁰Toda la ciudad se alborotó, corrieron y agarraron a Pablo. Lo arrastraron fuera del área del templo y cerraron inmediatamente las puertas del templo. ³¹Estaban a punto de matarlo, cuando el comandante del ejército romano en Jerusalén se enteró de que había agitación en toda la ciudad. ³²Entonces fue de inmediato, junto con algunos capitanes* y soldados, a donde estaba la gente. Cuando vieron al comandante del ejército y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces el comandante se acercó a Pablo, lo arrestó y ordenó que le pusieran dos cadenas. Después preguntó: «¿Quién es este hombre? ¿Qué ha hecho de malo?» ³⁴Pero entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. Como el comandante no sabía cuál era la verdad, porque había mucha confusión, ordenó a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. ³⁵Al llegar a las escaleras, debido a la violencia de la multitud los soldados tuvieron que cargar a Pablo. ³⁶La gente lo seguía y gritaba enfurecida: «¡Mátenlo!»

³⁷Cuando los soldados estaban listos para llevarlo al cuartel, Pablo le preguntó al comandante:

—¿Puedo hablarle?

El comandante dijo:

—¿Sabes griego? ³⁸Entonces no eres el hombre que yo pensé que eras. Creí que eras el egipcio que comenzó una revuelta hace un tiempo y que se llevó al desierto a cuatro mil terroristas.

³⁹Pablo dijo:

—No, yo soy un judío de Tarso de Cilicia y ciudadano de esa importante ciudad. Permítame hablarle al pueblo.

⁴⁰El comandante lo dejó hablar. Pablo se puso de pie en las escaleras e indicó con la mano que todos guardaran silencio. Cuando se callaron, Pablo les habló en arameo*:

Pablo habla al pueblo

22¹«Compatriotas y respetados líderes,^a ¡escúchenme! Voy a hablarles en mi defensa».

²Cuando lo escucharon hablando en arameo*, guardaron completo silencio. Pablo continuó:

³«Soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero fui criado en esta ciudad. Fui estudiante de Gamaliel^b, quien me enseñó cuidadosamente acerca de la ley de nuestros antepasados. He procurado vivir sirviendo fielmente a Dios, lo mismo que todos ustedes los que están aquí. ⁴Perseguí a muerte a los que seguían el Camino^c. Arresté a hombres y a mujeres y los metí en la cárcel. ⁵El sumo sacerdote* y todo el Consejo* les pueden confirmar que esto es verdad. En una ocasión, estos líderes me dieron unas cartas que estaban dirigidas a los compatriotas de la ciudad de Damasco. Iba a ir allí a arrestar a los seguidores de Jesús y a traerlos a Jerusalén para que fueran castigados.

Pablo cuenta su conversión

⁶»Pero algo me pasó cuando iba llegando a Damasco, como al mediodía. De repente vino del cielo una luz muy brillante que me rodeó. ⁷Caí al suelo y oí una voz que me decía: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?” ⁸Le respondí: “¿Quién eres, Señor?” La voz dijo: “Soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. ⁹Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰Entonces yo dije: “¿Qué debo hacer, Señor?” El Señor Jesús me respondió: “Levántate y ve a Damasco. Allí te dirán todo lo que he planeado que hagas”. ¹¹No podía ver por la luz tan brillante, así que mis compañeros me tomaron de la mano y me guiaron hasta Damasco.

¹²»En Damasco, vino a mi un hombre llamado Ananías, muy religioso y obediente de la ley. Todos los judíos que vivían allí lo estimaban mucho. ¹³Ananías vino y me dijo: “Hermano Saulo, ¡recobra la vista!” y de inmediato pude verlo. ¹⁴El me dijo: “El Dios de nuestros antepasados te ha elegido para que conozcas su plan, veas al Justo^d y escuches su voz. ¹⁵Tú serás su testigo ante toda la gente de lo que has visto y oído. ¹⁶Ahora, no esperes más. Levántate, bautízate* y lava tus pecados, diciéndole que confías en que él es tu Salvador”.

¹⁷»Más tarde, regresé a Jerusalén. Estaba orando en el área del templo* y tuve una visión. ¹⁸Vi al Señor diciéndome: “Apúrate, sal de Jerusalén de inmediato, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí”. ¹⁹Yo dije: “Pero Señor, ellos saben que yo fui a las sinagogas* para arrestar y azotar a los que creen en ti. ²⁰Y cuando mataron a Esteban, tu testigo, yo

estaba presente y estuve de acuerdo con que lo mataran. Hasta cuidé las túnicas de los que lo estaban matando”. ²¹Pero el Señor me dijo: “Vete ahora, te enviaré muy lejos a donde están los que no son judíos”».

Pablo bajo vigilancia

²²La gente dejó de escuchar cuando Pablo dijo estas últimas palabras. Entonces empezaron a gritar: «¡Acaben con él! ¡Un tipo de esos no debe vivir!» ²³Ellos gritaban y se quitaban sus túnicas, arrojando polvo al aire.^e ²⁴Entonces el comandante del ejército les dijo a los soldados que llevaran a Pablo al cuartel. Además les ordenó que lo azotaran porque quería hacer que Pablo le dijera por qué la gente le estaba gritando de esa forma. ²⁵Pero cuando los soldados lo estaban atando para azotarlo, Pablo le dijo a un capitán*:

—¿Tienen ustedes autoridad para azotar a un ciudadano romano^f que no ha sido declarado culpable?

²⁶Cuando el capitán oyó esto, fue a ver al comandante y le dijo:

—¿Sabe usted lo que está haciendo? Este hombre es un ciudadano romano.

²⁷El comandante se acercó a Pablo y le preguntó:

—Dime, ¿eres ciudadano romano?

Pablo respondió:

—Sí

²⁸El capitán dijo:

—A mí me costó mucho dinero obtener la ciudadanía romana.

Pero Pablo dijo:

—Yo soy ciudadano romano de nacimiento.

²⁹Los que se estaban preparando para interrogar a Pablo se alejaron de él de inmediato. Hasta el comandante tuvo miedo porque se dio cuenta de que Pablo era ciudadano romano y él ya lo había atado.

Pablo les habla a los líderes judíos

³⁰Al día siguiente, el comandante del ejército decidió averiguar con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo. Entonces les ordenó a los jefes de los sacerdotes y a todo el Consejo* que se reunieran. El comandante lo soltó y llevó a Pablo a la reunión ante todos ellos.

23¹Pablo fijó la mirada en los asistentes a la reunión del Consejo y dijo:

—Hermanos, he vivido toda mi vida ante Dios como ciudadano de bien, con mi conciencia limpia.

²Entonces Ananías^g, el sumo sacerdote*, les ordenó a los que estaban allí cerca de Pablo, que lo golpearan en la boca. ³Entonces Pablo le dijo a Ananías:

^e**22:23 arrojando polvo al aire** Esto muestra que los judíos estaban muy enojados con Pablo.

^f**22:25 ciudadano romano** La ley romana decía que a los ciudadanos romanos no se les debía castigar antes de tener un juicio.

^g**23:2 Ananías** No es el mismo hombre mencionado en Hechos 22:12.

^a**22:1 Compatriotas y respetados líderes** Textualmente *Hermanos y padres*.

^b**22:3 Gamaliel** Maestro muy importante de los fariseos. Ver Hechos 5:34.

^c**22:4 Camino** Es decir, el Camino de Jesús.

^d**22:14 Justo** Se refiere a Jesús. Ver Hechos 3:14.

—Dios lo golpeará también a usted, porque usted es como una pared sucia que ha sido blanqueada. Se sienta allí y me juzga según la ley, pero les dice que me golpeen y eso es contra la ley.

⁴Los que estaban cerca de Pablo le dijeron:

—Estás insultando al sumo sacerdote de Dios.

⁵Pablo dijo:

—Hermanos, yo no sabía que este hombre era el sumo sacerdote. Está escrito: “No hables mal del líder de tu pueblo”.^a

⁶Cuando Pablo se dio cuenta de que algunos hombres que estaban en la reunión eran saduceos* y otros eran fariseos*, gritó:

—Hermanos, soy un fariseo, hijo de un fariseo. Estoy en juicio porque creo en la resurrección de los muertos.

⁷Cuando Pablo dijo esto, hubo una discusión muy fuerte entre los saduceos y los fariseos. El Consejo se dividió. ⁸Los saduceos creen que no hay vida después de la muerte, y que no hay ángeles ni espíritus, pero los fariseos sí creen en todo eso. ⁹Se produjo una fuerte discusión entre los judíos. Algunos maestros de la ley que eran fariseos se pusieron de pie y dijeron:

—No encontramos nada de malo en este hombre. A lo mejor un ángel o un espíritu le habló.

¹⁰La discusión se convirtió en una pelea. El comandante del ejército tuvo temor de que hicieran pedazos a Pablo. Entonces les ordenó a los soldados que bajaran, que sacaran a Pablo de allí y que se lo llevaran al cuartel.

¹¹A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: «¡Sé valiente! Tú has dado testimonio acerca de mí en Jerusalén y tendrás que ir también a Roma a hacer lo mismo».

Planean matar a Pablo

¹²A la mañana siguiente algunos judíos hicieron un plan y se comprometieron entre ellos a no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹³Eran más de cuarenta los que se comprometieron a esto. ¹⁴Ellos fueron y hablaron con los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes y les dijeron:

—Hemos hecho el compromiso entre nosotros de no comer ni beber nada hasta no haber matado a Pablo. ¹⁵Esto es lo que queremos que ustedes hagan: envíen un mensaje de parte de ustedes y del Consejo*, en el que le pidan al comandante del ejército que traiga a Pablo ante ustedes para hacerle más preguntas. Nosotros estaremos esperando a Pablo para matarlo en el camino.

¹⁶Pero el sobrino de Pablo se enteró del plan y fue al cuartel y se lo contó todo. ¹⁷Entonces Pablo llamó a uno de los capitanes* y le dijo:

—Lleva a este joven ante el comandante porque tiene un mensaje para él.

¹⁸Entonces el capitán llevó al sobrino de Pablo ante el comandante y le dijo:

—El prisionero Pablo me pidió que le trajera a este joven porque tiene algo que decirle.

^a23:5 Éxodo 22:28.

¹⁹El comandante llevó al joven aparte y le preguntó:

—¿Qué tienes que decirme?

²⁰El joven dijo:

—Los judíos decidieron pedirle que lleve a Pablo mañana a la reunión del Consejo. Quieren que usted crea que desean hacerle más preguntas. ²¹Pero, no les crea. Hay más de cuarenta hombres escondidos, esperando para matar a Pablo. Ellos han prometido no comer ni beber nada hasta matarlo, y esperan que usted acepte la petición.

²²El comandante le dijo al joven que se fuera y le ordenó que no le dijera a nadie que le había informado todo esto.

Pablo es enviado a Cesarea

²³Entonces el comandante del ejército llamó a dos capitanes* y les dijo:

—Alisten doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros para que salgan para Cesarea esta noche a las nueve. ²⁴Traigan unos caballos para llevar a Pablo sano y salvo ante el gobernador Félix. ²⁵El comandante escribió una carta que decía:

²⁶De Claudio Lisias

Al excelentísimo gobernador Félix:

Saludos.

²⁷Los judíos agarraron a este hombre y lo iban a matar. Me enteré de que él es ciudadano romano y fui con mis soldados a rescatarlo. ²⁸Yo quería saber por qué lo estaban acusando y lo llevé ante la reunión del Consejo*. ²⁹Esta fue la información que obtuve: Los judíos lo acusan de violar sus leyes, pero ningún cargo justificaba la pena de muerte ni el encarcelamiento. ³⁰Cuando fui informado que algunos judíos planeaban matarlo, enseguida decidí enviárselo a usted. Les pedí también a los que lo acusaron que le informaran a usted sobre los cargos que tienen contra él.

³¹Los soldados obedecieron las órdenes y esa noche llevaron a Pablo a la ciudad de Antipátris. ³²Al día siguiente, ellos regresaron a la fortaleza y los de caballería siguieron el viaje con Pablo. ³³Cuando los soldados de caballería llegaron a Cesarea, le dieron la carta al gobernador y le entregaron a Pablo. ³⁴El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo: «¿De qué provincia eres?» Al saber que Pablo era de Cilicia, ³⁵le dijo: «Escucharé tu caso cuando los que te acusaron lleguen también aquí». Entonces el gobernador dio órdenes de que mantuvieran a Pablo en el palacio que fue construido por Herodes*.

Defensa de Pablo ante el gobernador

24 ¹Cinco días después, el sumo sacerdote* Ananías fue a Cesarea con algunos ancianos líderes judíos y con un abogado llamado

Tértulo. Ellos fueron allí para acusar a Pablo ante el gobernador. ²Pablo llegó a la reunión y Tértulo empezó a hacer sus acusaciones, diciendo ante Félix:

—Gracias a su prudencia gozamos de paz y tranquilidad, y nuestra nación está siendo bien gobernada. ³Su autoridad, excelentísimo Félix, siempre es muy bien recibida con gratitud en todas partes. ⁴Pero no quiero quitarle más tiempo, sólo le pido que tenga la bondad de escuchar unas cuantas palabras. ⁵Este hombre causa alborotos entre los judíos en todas partes del mundo y es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos. ⁶Intentó hacer lo que está prohibido en el templo* santo, pero nosotros se lo impedimos.^a ⁸Usted mismo puede interrogarlo para que compruebe que todas estas acusaciones son ciertas.

⁹Los otros judíos estaban de acuerdo, diciendo que todo era verdad.

¹⁰El gobernador le hizo una señal a Pablo para que hablara, y él respondió:

—Sé que ha sido juez de esta nación por muchos años y por eso me alegro de poder defenderme ante usted. ¹¹Hace dos días fui a Jerusalén a adorar, como usted mismo lo puede comprobar. ¹²Los que me acusan no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni incitando a la gente en las sinagogas* ni en ningún otro lugar de la ciudad. ¹³Ellos no pueden probar las acusaciones que me hacen. ¹⁴Sin embargo, yo sí confieso lo siguiente: adoro al Dios de nuestros antepasados. Soy un seguidor del Camino^b, al que ellos llaman una secta. Creo en todo lo que la ley enseña y en todo lo que está escrito en los libros de los profetas. ¹⁵Yo espero de Dios lo mismo que los judíos. Espero que todos los seres humanos, buenos o malos, resuciten de la muerte. ¹⁶Por eso siempre trato de hacer lo que creo que es correcto ante Dios y ante la gente.

¹⁷»Estuve lejos de Jerusalén por algunos años y regresé a traerles ayudas a los pobres de mi nación y a hacer ofrendas. ¹⁸En eso, me vieron en el templo terminando la ceremonia de purificación^c. No había ninguna multitud ni desorden. ¹⁹Algunos judíos de Asia* estaban allí. Son ellos son los que deberían estar aquí acusándome, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰O que digan los que están aquí qué delito cometí cuando me presenté ante el Consejo* en Jerusalén. ²¹Lo único que podrán decir es que cuando estuve en presencia de ellos grité: “Hoy estoy siendo juzgado por ustedes porque creo en la resurrección de los muertos”.

²²Félix conocía mucho del Camino. Entonces suspendió el juicio y dijo:

^a24:6 Algunos manuscritos también dicen: *Y nosotros lo queríamos juzgar con nuestra propia ley, pero el oficial Lisias vino y nos lo quitó por la fuerza.* ⁸Luego le ordenó a su gente que viniera a acusarnos.

^b24:14 *Camino* Es decir, el Camino de Jesús. Igual en el versículo 22.

^c24:18 *ceremonia de purificación* Rito que los judíos hacían al final del voto nazareno.

—Cuando el comandante Lisias venga, deciré sobre estas cosas.

²³Félix le dijo al capitán* que dejara a Pablo bajo su custodia, pero que le diera cierta libertad y que permitiera que sus amigos le llevaran lo que necesitara.

²⁴Después de algunos días, Félix vino con su esposa Drusila, quien era judía. Él pidió que le trajeran a Pablo y lo escuchó hablar sobre la fe en Jesucristo. ²⁵Félix se asustó cuando Pablo habló de cómo ser aprobado por Dios, del dominio propio y del juicio final. Félix dijo: «¡Ahora vete! Cuando tenga tiempo te mandaré llamar». ²⁶Félix al mismo tiempo esperaba que Pablo le ofreciera dinero, por eso lo mandaba llamar varias veces para hablar con él.

²⁷Dos años después Félix fue reemplazado en su puesto de gobernador por Porcio Festo, pero Félix dejó a Pablo en la cárcel para quedar bien con los judíos.

Pablo apela al emperador

25 ¹Tres días después de haber llegado para tomar su puesto de gobernador, Festo viajó de Cesarea a Jerusalén. ²Los jefes de los sacerdotes y los líderes judíos presentaron cargos ante Festo, en contra de Pablo. ³Le pidieron a Festo el favor de enviar a Pablo a Jerusalén. En realidad querían tenderle una emboscada a Pablo en el camino y asesinarlo. ⁴Pero Festo les respondió que Pablo estaba detenido en Cesarea y que él mismo iría allí muy pronto. ⁵Dijo:

—Algunos de sus líderes pueden venir conmigo a Cesarea y acusarlo si consideran que ha cometido algún delito.

⁶Festo se quedó en Jerusalén como ocho o diez días y luego regresó a Cesarea. Al día siguiente, Festo se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷Cuando Pablo se presentó, los judíos que habían venido de Jerusalén lo rodearon. Presentaron muchos cargos graves en su contra, pero no los podían probar. ⁸Pablo se defendió diciendo:

—No he hecho nada malo en contra de la ley de los judíos, ni en contra del templo* ni en contra del emperador.

⁹Pero como Festo quería quedar bien con los judíos, le preguntó:

—¿Quieres ir a Jerusalén para que yo te juzgue allí por esto?

¹⁰Pablo contestó:

—En este momento estoy ante el tribunal del emperador, y es aquí donde debo ser juzgado. No he hecho nada malo en contra de los judíos, como usted bien lo sabe. ¹¹Si soy culpable de algún delito o he hecho algo para merecer la muerte, no estoy tratando de escapar de ella. Pero si no hay nada cierto en los cargos que estos tienen en mi contra, nadie tiene derecho de entregarme a los judíos. Pido ser juzgado ante el emperador.

¹²Después de haber hablado con sus asesores, Festo dijo:

—Has pedido ser juzgado ante el emperador, entonces irás al emperador.

Pablo ante Herodes Agripa

¹³Unos días después, el rey Agripa* y Berenice* vinieron a Cesarea a visitar a Festo. ¹⁴Después de que ellos habían estado allí varios días, Festo le contó al rey el caso de Pablo:

—Aquí hay un hombre que Félix dejó como prisionero. ¹⁵Cuando yo estaba en Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos líderes de los judíos, presentaron su caso en contra de él, y me pidieron que ordenara su muerte. ¹⁶Yo les respondí que cuando alguien es acusado de algún delito, los romanos no lo entregan a otra gente para que lo juzgue. Primero, el hombre debe enfrentar a los que lo están acusando y se le debe permitir que se defienda de los cargos que tienen en su contra. ¹⁷Por eso, cuando esos judíos vinieron aquí conmigo, no perdí tiempo, sino que al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸Ellos se presentaron y hablaron en contra de él, pero no lo acusaron de ninguno de los delitos que yo esperaba. ¹⁹Lo que tenían en su contra eran asuntos de su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo dice que está vivo. ²⁰Yo no tenía idea de cómo investigar estos asuntos así que le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén para ser juzgado allí. ²¹Pero Pablo pidió ser juzgado ante el emperador, así que decidí que si quiera detenido aquí hasta que lo pueda enviar al emperador.

²²Agripa le dijo a Festo:

—Me gustaría oír a ese hombre.

Festo le dijo:

—Mañana lo podrás oír.

²³Entonces al día siguiente Agripa y Berenice vinieron con gran pompa. Entraron al tribunal junto con los jefes militares y la gente importante de la ciudad. Festo ordenó que trajeran a Pablo, ²⁴y entonces dijo:

—Rey Agripa y todos los presentes, aquí tienen a Pablo. Los judíos de aquí y de Jerusalén han presentado una demanda contra él, pidiendo a gritos la pena de muerte. ²⁵Sin embargo, yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte. Él mismo ha pedido ser juzgado por el emperador, así que decidí enviarlo a Roma. ²⁶Pero yo en realidad no tengo nada concreto que escribirle al emperador. Así que lo he traído ante ustedes, y en especial ante ti, rey Agripa, para que lo interrogues y así yo tenga qué escribir. ²⁷Pienso que no tiene sentido enviar un prisionero sin tener de qué acusarlo.

Pablo ante el rey Agripa

26 ¹Agripa* le dijo a Pablo:
—Ahora puedes hablar para defenderte.

Entonces Pablo tomó la palabra y empezó así su defensa:

²—Rey Agripa, me siento afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones que los judíos han

hecho. ³Me complace poder hablar ante usted porque conoce las costumbres y discusiones de los judíos. Por favor, escúcheme con paciencia.

⁴»Todos los judíos saben cómo he vivido en mi país y en Jerusalén desde que era joven. ⁵Me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo era un buen fariseo*. Los fariseos son el grupo más estricto de nuestra religión. ⁶Ahora estoy en un juicio porque espero la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷Es la promesa que hoy todo nuestro pueblo, descendiente de las doce tribus, espera recibir adorando a Dios de día y de noche. Y por esa esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ⁸¿Por qué creen ustedes que es imposible para Dios resucitar a los muertos?

⁹»Yo también creía que tenía que hacer todo lo que pudiera en contra del nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰Eso fue lo que hice en Jerusalén, en donde con autorización de los jefes de los sacerdotes mandé meter en la cárcel a muchos creyentes. Cuando los mataban yo estaba de acuerdo ¹¹y en todas las sinagogas* yo hacía todo lo posible para obligarlos a renegar de su fe. Mi furia contra ellos era tal que llegué hasta el extremo de viajar a otras ciudades para encontrarlos y hacerles daño.

¹²»En una ocasión, los jefes de los sacerdotes me dieron autorización para ir a Damasco. ¹³Al medio día, mientras iba por el camino, vi, oh rey, una luz que nos iluminaba a mí y a los que venían conmigo. La luz venía del cielo y era más brillante que el sol. ¹⁴Todos nosotros caímos al suelo y oí una voz que decía en arameo*: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Lo único que logras al tratar de luchar contra mí es hacerte daño”. ¹⁵Yo dije: “¿quién eres, Señor?” El Señor dijo: “Soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Levántate, hoy me he aparecido ante ti porque te he elegido para que seas mi siervo y para que seas testigo de lo que has visto y de lo que te voy a mostrar. ¹⁷Te rescataré de tus compatriotas y de los extranjeros, a los cuales te envío ahora. ¹⁸Tu misión será abrirles los ojos para que salgan de la oscuridad y entren a la luz; para que pasen del poder de Satanás al poder de Dios. Así conseguirán el perdón de sus pecados y un lugar junto a todos aquellos que se han purificado por la fe que tienen en mí”.

¹⁹»Así que, Rey Agripa*, después de tener esta visión del cielo, no la rechacé. ²⁰Al contrario, empecé a decirle primero a la gente de Damasco, luego a la de Jerusalén y a la de todas partes en la región de Judea, y también a los que no son judíos, que deberían cambiar su vida, volverse a Dios y demostrar con sus obras que en realidad habían cambiado. ²¹Por esta razón los judíos me agarraron y trataron de matarme en el área del templo*. ²²Hasta el día de hoy Dios me ha ayudado. Así que aquí me encuentro dando testimonio tanto a los poderosos como a los humildes. Lo que afirmo no es nada diferente de lo que Moisés* y los profetas

dijeron que iba a suceder ²³con el Mesías^a. Ellos dijeron que él tenía que morir, pero que sería el primero en resucitar y que traería luz a los judíos y a los que no son judíos.

Pablo trata de convencer a Agripa

²⁴Mientras Pablo decía esto en su defensa, Festo dijo con voz fuerte:

—¡Estás loco, Pablo! Te volviste loco de tanto estudiar.

²⁵Pablo le respondió:

—No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que estoy diciendo es verdad y es razonable. ²⁶El rey sabe de esto y por eso me atrevo a hablar con toda libertad. Sé que nada de esto ha pasado desapercibido para él porque todo esto sucedió a la vista de todo el mundo. ²⁷Rey Agripa*, ¿cree usted en lo que escribieron los profetas? ¡Yo sé que sí!

²⁸El rey Agripa le dijo a Pablo:

—¿Crees que tan fácilmente puedes convencerte de ser cristiano?

²⁹Pablo le dijo:

—No importa si es fácil o no, pero yo le pido a Dios que no sólo usted, sino todos los que me están escuchando puedan ser como yo, pero sin estas cadenas.

³⁰El rey Agripa, el gobernador Festo, Bernice* y todos los que estaban allí sentados se levantaron. ³¹Al salir del cuarto decían entre ellos:

—Este hombre no ha hecho nada por lo que deba morir o ser encarcelado.

³²Y Agripa le dijo a Festo:

—Este hombre hubiera podido quedar en libertad si no hubiera apelado al emperador.

Pablo va a Roma

27¹ Cuando se decidió que íbamos a viajar a Italia, Pablo y los otros prisioneros fueron puestos bajo custodia de Julio, un capitán* del ejército del emperador. ²Subimos a bordo de un barco con matrícula de Adramitio que iba a navegar por diferentes lugares de Asia*. Nos acompañaba Aristarco, que era de la ciudad de Tesalónica en Macedonia*.

³Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató muy bien a Pablo y lo dejó visitar a sus amigos para que lo atendieran. ⁴Nos fuimos de Sidón y navegamos cerca de la isla de Chipre porque el viento estaba soplando en contra. ⁵Cruzamos el mar por Cilicia y Panfilia y llegamos a la ciudad de Mira, que queda en Licia. ⁶Allí el oficial encontró un barco de Alejandría que también iba para Italia y nos embarcó en él. ⁷Navegamos despacio por muchos días. Fue difícil llegar a Gnido porque el viento soplaba en contra. Entonces navegamos por el sur de la isla de Creta cerca de Salmón. ⁸Continuamos navegando con dificultad a lo largo de la costa y llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹Se había perdido mucho tiempo y todavía era peligroso navegar, porque el día del ayuno^b ya había pasado. Entonces Pablo les advirtió:

¹⁰«Señores, corremos el riesgo de hundirnos en el mar. Habrá muchas pérdidas, no sólo la carga y el barco, sino también nuestra vida».

¹¹Pero el dueño y el capitán del barco no estaban de acuerdo con Pablo, y Julio, el oficial que tenía a cargo los soldados, no le hizo caso a Pablo, sino a ellos. ¹²Como el puerto no era un sitio seguro para que el barco se quedara todo el invierno, entonces la mayoría decidió que debían irse y tratar de llegar a Fenice para pasar el invierno allá. Fenice es un puerto de Creta que da al suroccidente y noroccidente.

La tormenta

¹³Cuando empezó a soplar un viento suave que venía del sur, ellos pensaron que habían conseguido el viento que querían. Entonces subieron el ancla y navegaron muy cerca de la costa de Creta. ¹⁴Pero entonces llegó de la isla un viento huracanado llamado el Nororiental.

¹⁵La tormenta empujó al barco y no lo dejaba navegar en contra del viento. Entonces dejamos que el viento nos llevara. ¹⁶Fuimos al otro lado de una pequeña isla llamada Cauda y, con mucha dificultad, pudimos subir el bote salvavidas.

¹⁷Después de asegurarlo, los hombres ataron cuerdas alrededor del barco para reforzarlo. Tenían miedo de que el barco golpeará los bancos de arena de la Sirte^c. Entonces bajaron las velas y dejaron que el viento se llevara el barco. ¹⁸Al día siguiente, el viento soplaba tan fuerte que comenzaron a arrojar la carga del barco al mar. ¹⁹Un día después, con sus propias manos, tiraron el equipo del barco. ²⁰Al ver que no aparecían ni el sol ni las estrellas durante muchos días y la tormenta continuaba con más fuerza, perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹Ninguno de nosotros había comido en muchos días. Entonces Pablo se puso de pie en medio de todos y dijo: «Señores, ustedes debieron haberme hecho caso de no navegar desde Creta, y así no hubieran tenido tantos problemas y pérdidas. ²²Pero ahora les digo que no se preocupen, ninguno de ustedes perderá la vida, solamente se perderá el barco. ²³Anoche Dios, a quien pertenezco y sirvo, envió a un ángel ²⁴que me dijo: “Pablo, no tengas miedo, vas a presentarte ante el emperador. Dios salvará tu vida y la de todos los que navegan contigo”.

²⁵Así que tengan valor, porque yo tengo fe en Dios y sé que todo pasará tal como me lo dijo el ángel. ²⁶Pero encallaremos en alguna isla».

²⁷Dos semanas después, estábamos flotando en el Mar Adriático*, y los marineros pensaron que estábamos cerca de tierra. ²⁸Midieron la

^b **27:9 día del ayuno** El día de la Expiación. Un día santo que los judíos celebraban en el otoño, temporada de muchas tormentas.

^c **27:17 Sirte** Área poco profunda del mar cerca de la costa de Libia.

^a **26:23 Mesías** Textualmente *Cristo*. Ver vocabulario.

profundidad del agua y observaron que era de treinta y siete metros^a. Un poco más adelante volvieron a medir y la profundidad ahí era de veintisiete metros^b. ²⁹Tuvieron miedo de estrellarse contra una roca, entonces arrojaron al agua cuatro anclas en la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que llegara la luz del día. ³⁰Los marineros trataron de escapar del barco haciéndose los que iban a sacar un ancla de la parte delantera del barco. ³¹Pero Pablo les dijo al oficial* y a los soldados: «Si estos hombres no se quedan en el barco, ustedes perderán la vida». ³²Entonces los soldados cortaron las cuerdas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer al mar.

³³Antes de que amaneciera, Pablo empezó a convencerlos de que comieran algo, diciendo: «Llevan dos semanas esperando a ver qué pasa, sin comer nada. ³⁴Les ruego que coman algo porque lo necesitan para poder sobrevivir. Ninguno perderá ni un solo cabello de la cabeza». ³⁵Después de decir esto, tomó pan en sus manos y dio gracias a Dios ante todos. Después lo partió y empezó a comer. ³⁶Todos se sintieron mejor y ellos mismos se animaron a comer. ³⁷Éramos doscientas setenta y seis personas en el barco. ³⁸Después de comer lo suficiente, tiraron al mar todo el trigo para que el barco estuviera más liviano.

El naufragio

³⁹Cuando amaneció, los marineros no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa y decidieron navegar hasta la orilla si era posible. ⁴⁰Entonces cortaron las cuerdas que sostenían las anclas. Al mismo tiempo soltaron el timón y alzaron la vela del frente del barco en la dirección del viento y navegaron hacia a playa. ⁴¹Pero el barco dio contra un banco de arena y encalló de frente, y por detrás empezó a ser destruido por la fuerza de las olas.

⁴²Los soldados decidieron matar a los prisioneros para que ninguno escapara nadando. ⁴³Pero el oficial* quería salvarle la vida a Pablo y no dejó que los soldados cumplieran sus intenciones, sino que más bien ordenó a los que sabían nadar que se echaran al agua primero para que alcanzaran la orilla. ⁴⁴Los demás usaron tablas de madera o partes del barco. De esta forma todos llegaron a la orilla sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

28 ¹Cuando estuvimos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. ²Estaba lloviendo y hacía frío, pero la gente que vivía allí fue muy amable. Nos hicieron una fogata y nos recibieron a todos. ³Pablo recogió unos palos y los estaba poniendo en la fogata cuando una serpiente salió por el calor y lo mordió en la mano. ⁴Los de la isla vieron a la serpiente

^a27:28 *treinta y siete metros* Textualmente *veinte brazas*.

^b27:28 *veintisiete metros* Textualmente *quince brazas*.

colgando de la mano de Pablo y dijeron: «Este hombre debe ser un asesino. No murió en el mar, pero la justicia divina^c no lo deja vivir». ⁵Pero Pablo lanzó la serpiente al fuego y a él no le pasó nada. ⁶Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto, pero después de esperar mucho vieron que no le pasó nada. Así que cambiaron de opinión y empezaron a decir que Pablo era un dios.

⁷Cerca de allí, había unos terrenos que pertenecían a Publio, el funcionario romano más importante de la isla. Él nos recibió en su casa, fue muy amable y nos quedamos allí tres días. ⁸El papá de Publio estaba muy enfermo de fiebre y disentería. Pablo fue a visitarlo, oró por él y después de imponerle las manos*, quedó sano. ⁹Cuando esto ocurrió, vinieron todos los enfermos de la isla y Pablo también los sanó. ¹⁰La gente de la isla nos atendió muy bien y nos dieron todo lo necesario para el viaje.

Pablo va a Roma

¹¹Tres meses después, abordamos un barco de la ciudad de Alejandría que había estado allí todo el invierno. El barco llevaba al frente la imagen de los dioses gemelos.^d ¹²Paramos en Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³De allí navegamos hasta Regio y al día siguiente llegó un viento del sur y pudimos salir. Un día más tarde llegamos a Puteoli. ¹⁴Encontramos allí a algunos hermanos, quienes nos pidieron que nos quedáramos una semana, y finalmente llegamos a Roma. ¹⁵Los hermanos de Roma supieron que estábamos allí y fueron a encontrarnos al Foro de Apio^e y a las Tres Tabernas^f. Cuando Pablo los vio, agradeció a Dios y se animó.

Pablo en Roma

¹⁶Cuando llegamos a Roma, dejaron que Pablo viviera aparte, custodiado por un soldado. ¹⁷Tres días después, Pablo mandó llamar a algunos de los líderes judíos de la localidad y les dijo:

—Hermanos, no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados. Sin embargo, fui detenido en Jerusalén y me entregaron a los romanos. ¹⁸Los romanos me hicieron muchas preguntas, pero no pudieron encontrar ninguna razón para matarme, entonces querían dejarme en libertad. ¹⁹Pero los judíos no querían que me soltaran, así que tuve que apelar al emperador, pero no porque tenga nada de qué acusar a mi pueblo. ²⁰Por eso quería verlos y hablar con ustedes. Estoy atado a estas cadenas porque creo en la esperanza de Israel*.

²¹Ellos le respondieron:

^c28:4 *justicia divina* Probable referencia a la diosa Justicia.

^d28:11 Estatuas de Cástor y Pólux, dioses griegos.

^e28:15 *Foro de Apio* Un pueblo a unos 69 km de Roma.

^f28:15 *Tres Tabernas* Un pueblo a unos 48 km de Roma.

—No hemos recibido cartas de Judea que hablen de ti. Ninguno de nuestros hermanos judíos que viajaron desde Judea trajo noticias de ti ni nos dijo nada malo de ti. ²² Pero queremos escuchar tus ideas porque sabemos que en todas partes se habla en contra de esta secta.

²³ Pablo y los judíos decidieron una fecha para la reunión y ese día fueron muchísimos más de ellos a donde se quedaba Pablo. Él les habló solemnemente, desde la mañana hasta la tarde, acerca del reino de Dios* para convencerlos respecto a Jesús. Para esto Pablo utilizó la ley de Moisés* y las Escrituras* de los profetas. ²⁴ Algunos creyeron lo que Pablo decía, pero otros no. ²⁵ Discutieron entre sí y se preparaban para irse, pero Pablo les dijo algo más:

—Bien les decía el Espíritu Santo a sus antepasados a través de su profeta Isaías:

²⁶» «Ve a este pueblo y dile:

Por más que oigan, no entiendan.

Por más que miren, no captarán.

²⁷ Han cerrado su mente,

se taparon los oídos

y cerraron los ojos.

Si no fuera así,

entenderían lo que ven y lo que oyen.

Se volverían a mí y yo los sanaría”.^a

²⁸» Por lo tanto, quiero que ustedes sepan que Dios envió su salvación a los que no son judíos. ¡Ellos sí escucharán!» ^{29b}

³⁰ Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. ³¹ Él anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera.

^a 28:26-27 Isaías 6:9-10.

^b 28:29 Algunos manuscritos tardíos de Hechos añaden el versículo 29: *Después de que Pablo dijo eso, los judíos se fueron. Discutían mucho entre ellos.*

License Agreement for Bible Texts

July 27, 2001

Copyright © 2001 by World Bible Translation Center
All rights reserved.

These Scriptures:

- Are copyrighted by World Bible Translation Center.
- Are not public domain.
- May not be altered or modified in any form.
- May not be sold or offered for sale in any form.
- May not be used for commercial purposes (including, but not limited to, use in advertising or Web banners used for the purpose of selling online ad space).
- May be distributed without modification in electronic form for non-commercial use. However, they may not be hosted on any kind of server (including a Web or ftp server) without written permission. A copy of this license (without modification) must also be included.
- May be reprinted for non-commercial use, but only without modification or any additional text or commentary.
- May be quoted for any purpose, up to 1,000 verses, without written permission. However, the extent of quotation must not comprise a complete book nor should it amount to more than 50% of the work in which it is quoted. A copyright notice must appear on the title or copyright page using this pattern: "Taken from the HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION © 2001 by World Bible Translation Center, Inc. and used by permission." If the text quoted is from one of WBTC's non-English versions, the printed title of the actual text quoted will be substituted for "HOLY BIBLE: EASY-TO-READ VERSION." The copyright notice must appear in English or be translated into another language. When quotations from WBTC's text are used in non-saleable media, such as church bulletins, orders of service, posters, transparencies or similar media, a complete copyright notice is not required, but the initials of the version (such as "ERV" for the Easy-to-Read Version in English) must appear at the end of each quotation.

Any use of these Scriptures other than those listed above is prohibited. For additional rights and permission for usage, such as the use of WBTC's text on a Web site, or for clarification of any of the above, please [contact World Bible Translation Center](#) in writing or by email at distribution@wbtc.com.

World Bible Translation Center
P.O. Box 820648
Fort Worth, Texas 76182, USA
Telephone: 1-817-595-1664
Toll-Free in US: 1-888-54-BIBLE
E-Mail: info@wbtc.com

World Bible Translation Center's web site: <http://www.wbtc.com>

This license is subject to change without notice. The current license can be found at:
<http://www.wbtc.com/downloads/biblelicense.htm>

To order a copy of this text online, go to:
<http://www.wbtc.com/order/default.htm>

If the text in this document does not display correctly, use Adobe Acrobat Reader 3.0 or higher.

Download Adobe Acrobat Reader from:
<http://www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.html>